

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Área de Posgrado
Programa de Magíster en Filosofía

La muerte de Dios y el advenimiento del individuo

Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía con mención en Metafísica

Alumno Tesista:

Veronika Bown Segura

Profesor Patrocinante: Eduardo Carrasco Pirard

Santiago, Septiembre de 2006

Epígrafe . .	1
INTRODUCCIÓN .	3
LA ACTUALIDAD .	7
MODERNIDAD. La primacía del cógito . .	13
LA MUERTE DE DIOS. El ver y el habla de Zaratustra .	25
El desdiosamiento en la Modernidad, el <i>origen</i> de la Contemporaneidad .	32
EL ADVENIMIENTO DEL INDIVIDUO . .	37
El nihilismo .	43
CONCLUSIÓN .	49
BIBLIOGRAFÍA .	53
RESEÑA . .	55

Epígrafe

Antes respondíamos desde lo divino, Ahora respondemos desde el individuo

INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo daremos una mirada a nuestra época actual, la contemporaneidad. Muchos podrán preguntarse para qué se puede necesitar darle una mirada más al mundo, cuando no solamente están las ciencias que se encargan de describirlo en cada una de sus áreas –económicamente, biológicamente, físicamente, sociológicamente, etc.- que además son cada día más específicas a la hora de hacer su labor, sino también siendo que cualquier otro intento por describir este mundo o cualquier intento de pensarlo de otro modo aparece como algo sin ninguna utilidad: ¿de qué nos puede servir otra mirada más que la científica a la hora de saber cómo es el mundo? Nuestra tarea aquí será la de salirnos de este tipo de pensamiento, salirnos de la mirada que sólo busca utilidad en las cosas, nuestra tarea es mirar al mundo desde fuera, tomar distancia de lo que está sucediendo a nuestro alrededor y pensarlo sin prejuicios y sin velos que nos tapen lo que realmente sucede.

¿Cuál es esta mirada de las ciencias? Es la mirada que cataloga y que caracteriza, es la mirada que dice: *la sociedad de hoy en día está conformada por individuos, los cuales tienen libertad de opinión, libertad de culto, derecho a votar por el candidato que mejor les parezca para su país, etc. El mundo, además, se caracteriza por conformarse por sociedades democráticas, por seguir el modelo económico capitalista en su mayoría, etc.*; es la mirada de la sociología, de la economía, de la psicología, de la física, de la geografía, etc. Ellas son las encargadas de darnos las respuestas que buscamos nosotros los individuos y con lo que deberíamos contentarnos. Pero en lo que no pensamos es, por ejemplo, si hay algo que sostenga esta mirada, si hay algo que ha hecho que nos relacionemos de este modo con el mundo, el por qué el mundo es así

como lo catalogamos; pues, si en otras épocas no fue así, si en otras épocas no éramos individualistas, no teníamos derecho a voto o libertad de culto, si no eran las ciencias las que respondían a nuestras preguntas, por qué hoy en día es así es la pregunta que nos hacemos. Esto es lo que nos preguntaremos a la hora de darle una mirada a la contemporaneidad: *¿por qué hay individuo y por qué nos relacionamos con el mundo desde la mirada de la ciencia?*

El fin de hacer esto es entender por qué nuestra época es como es, por qué tiene las características y por qué la vemos como lo hacemos. Es decir, no miraremos a nuestro mundo como las ciencias lo hacen, sino que iremos a un ámbito más originario, un ámbito que, como dice su nombre, origina, es decir, sostiene, da el ser a lo que nosotros vemos como contemporáneo. De cierto modo lo que haremos es mostrar por qué el hombre se ha convertido esencialmente en individuo, es decir, por qué podemos ver al mundo con absoluta libertad desde y hacia nuestra propia individualidad, y, por qué las ciencias ven al mundo como lo ven y por qué hemos nosotros dejado que las ciencias sean las que nos expliquen en qué consiste éste. Es decir, lo que se pretende aquí es ir un paso más allá de lo que comúnmente vamos.

A la hora de ver el título del trabajo, *La muerte de Dios y el Advenimiento del Individuo*, e intentar relacionarlo con lo que se indica en los párrafos anteriores, puede resultar en una confusión, pues no salta a la vista cuál puede ser la conexión entre el título y el intentar ver al mundo en aquello que es. Veremos en este trabajo que el hablar de lo que la muerte de dios significa y el hablar del advenimiento del individuo es hablar acerca de nuestra contemporaneidad, y también cómo estos dos acontecimientos, que se pertenecen mutuamente, que se co-pertenecen, conforman al mundo de hoy, lo originan. Así entenderemos la frase de Nietzsche *Dios ha muerto* como una pista a la hora de pensar en nuestro mundo, es una pista en el camino por el pensar acerca del mundo como lo vemos hoy en día.

Para mostrar lo que se pretende, empezaremos por catalogar y caracterizar al mundo actual al modo en como lo hacemos comúnmente, a decir, con la mirada científica, que cataloga, que encuentra características y las explica, y con la mirada ligada a la científica del hombre que no es científico, es decir, aquel que ve lo que las ciencias dicen del mundo y así hace un juicio de valor de éste. Esto lo haremos para mostrar cómo esta mirada no llega a lo esencial, es decir, por qué no puede responder por lo que el mundo realmente es, por qué no responde por el *por qué* el mundo es como es, *por qué* lo vemos como lo hacemos, y por lo tanto, no puede siquiera hacerse la pregunta por éste; esto sin desmerecer la mirada científica, sino a modo de mostrar por qué esta mirada no llega a lo esencial.

Consiguientemente haremos una presentación de lo que es la Época Moderna. ¿Por qué la época Moderna? Porque de algún modo aún estamos inmersos en ella, determinados por ella. Algunos no estarán de acuerdo con esto, sobre todo aquello que se llaman a sí mismos Posmodernos, ya que dicen que la época en la que vivimos es la de la superación de la Modernidad, como si ya no tuviésemos nada que ver con ella. Pero algo que no podemos pasar por alto, es que dentro del nombre *posmodernidad*, la modernidad está incluida, es parte esencial del nombre, y por lo tanto, no la excluye, sino que la incorpora. Por lo tanto, aún cuando hayamos en cierta medida superado la

Modernidad en su sentido más estricto, aún estamos estrechamente enlazados con ella (tanto que la necesitamos para darle nombre a la contemporaneidad). En fin, mostraremos lo que la Época Moderna es, y, en especial, su entendimiento de la verdad; y esto no solamente porque aún cuando se dice que hemos superado la Modernidad la estamos incluyendo, sino por algo que no se ve a simple vista, es decir, pensaremos en lo que la Modernidad es porque algo esencial a ella, el nacimiento del hombre como sujeto y del resto del mundo como objeto, es un acontecimiento originario no sólo de la mirada científica, sino de la época contemporánea tal y como la vemos, originario de la muerte de Dios y del advenimiento del individuo, lo cual se hará visible en los capítulos siguientes a éste.

Luego de haber mostrado la visión de mundo Moderna, hablaremos del gran cambio que conlleva definitivamente a nuestra visión de mundo, hablaremos del momento en que todo empieza a cambiar para parecerse más a lo que conocemos hoy en día como mundo. El período histórico al que nos referimos es el siglo XIX, en el cual podemos ver cambios a todo nivel posible. Para entender esto, para adentrarnos realmente en este asunto, no nos centraremos en los cambios mismos, es decir, no analizaremos cada característica de este periodo, sino que mostraremos cómo la frase del Zarathustra de Nietzsche, *Dios ha muerto*, no es una frase dogmática como generalmente se piensa, sino que más bien es una constatación de lo que estaba pasando en el mundo –y que aún sigue operando–, pues este acontecimiento, la muerte de Dios, es parte esencial de lo que hace a nuestra contemporaneidad ser lo que es. Para esto, también debemos intentar ver el mundo del modo en que Zarathustra fue capaz de verlo y debemos pensar en cómo es posible que Zarathustra fuese capaz de pronunciar esta frase aún yendo en contra de todo aquello que se tomaba como establecido y verdadero, cómo fue capaz de ver y de decir algo que a primera vista suena como lo más terrible que alguien pueda siquiera pensar.

Pero, no basta con entender lo que realmente dice la frase *Dios ha muerto*, sino que debemos ver también la estrecha relación que hay entre la muerte de Dios y el advenimiento del individuo; pues no basta con entender lo que dice la frase de Nietzsche con respecto a nuestro mundo en aquello que es y entender por otra parte que el hombre se ha convertido en individuo, pues todo es visto y pensado desde y hacia el hombre, todo es desde y hacia el individuo, sino que debemos pensar estos dos acontecimientos en una mismidad, en una relación en la que uno pertenece al otro y donde ninguno acontece sin el otro. En este capítulo mostraremos no sólo esta relación co-pertenencia entre la muerte de Dios y el advenimiento del individuo, sino que lo haremos desde el entendimiento de que cada una de las características que mencionaremos en el primer capítulo de este trabajo son posibles porque hay individuo y porque hay muerte de Dios.

Cuando pensamos en estos asuntos pareciera que vivimos en un mundo donde no hay nada, si no hay Dios y lo que hay es individuo que puede pensar, hacer y decir lo que quiera, nos da la sensación que lo que queda es vacío, que no hay nada que nos sostenga, que no tenemos dirección en la vida. Así es como saltan a nuestra vista las siguientes preguntas: ¿vivimos en un mundo nihilista? ¿Es el nombre para ésta época en la que estamos viviendo *Nihilismo*? Estas preguntas no podemos dejar de responderlas a la hora de hablar acerca de nuestro mundo, a la hora de hablar de la muerte de Dios y del

advenimiento del individuo.

En resumen, a lo largo de este trabajo, además de *ver* qué significa la frase de Nietzsche *Dios ha muerto* y la estrecha relación que esta tiene con el advenimiento del individuo, es decir, con la contemporaneidad; veremos cómo estos “hechos”¹ son los que hacen al mundo ser lo que es, y esto no ha de ser entendido como una relación de causa y efecto, sino mostrando el ámbito originario a lo que estos pertenecen y cómo de este modo esencian al mundo tal y como lo vemos hoy.

¹ Esta palabra se encuentra entre comillas porque no estamos hablando de hechos tangibles que pueden ser estudiados y analizados por las ciencias, que es lo que generalmente se entiende por “hecho”, sino como ámbitos originarios que permiten ver al mundo como aquello que es.

LA ACTUALIDAD

La época en la que vivimos, siglo XXI, es una época donde el mundo aparece ante nosotros globalizado, con un sistema económico imperante capitalista, donde occidente y oriente se están fundiendo, donde no sólo la tolerancia es un deber sino donde incluso las relaciones internacionales, es decir, las negociaciones entre países o entre independientes de diferentes países, se basan en la tolerancia a las diferencias que puedan haber entre uno y otro interlocutor, ya sean de creencia religiosa, de sistema económico, de raza, etc.; incluso, si esto no fuese así, las relaciones comerciales o culturales internacionales no serían posibles, y por lo tanto la globalización tampoco lo sería.

Siguiendo la misma línea, esta es una época en que cualquier pensamiento racista, homofóbico o de estas índoles no puede ser pronunciado pues es inmediatamente catalogado como “fuera de lugar”, intolerante y simplemente como algo no aceptado en la sociedad por no ir con los tiempos en los que vivimos. Además, y siendo inclusive con lo dicho anteriormente, el mundo se caracteriza por ofrecer un “absoluto” libre arbitrio, es decir, cada persona puede elegir qué hacer con su vida, cómo vivirla, qué valores tener, en qué creer, qué vestir, qué tipo de arte hacer o preferir, dentro de las muchas corrientes que hay, le gusta, pertenecer a la corriente política que más acomode al tipo de personalidad y de objetivos que se tienen en la vida, incluso podemos no creer en nada, no tener corriente política, etc., pero siempre y cuando no traspase la libertad o la vida de las otras personas al momento de estar ejerciendo la suya propia.

Resumiendo, así es como podemos catalogar al mundo de hoy.

Explicuemos ahora, también a modo resumido, en qué consiste cada uno de los elementos que se mencionaron recientemente.

El mundo globalizado significa que ha habido tantos cambios en la sociedad y la economía mundial que esto ha resultado en un incremento sustancial del comercio internacional y el intercambio cultural, donde hay una creciente integración de las distintas economías nacionales en un único mercado capitalista mundial (Toni Comín) lo cual conlleva a la integración cultural, pues el intercambio de las economías requiere que las personas de diversas culturas se relacionen en términos “amistosos” para así poder llevar a cabo sus negocios. El mundo donde el mercado, las sociedades y las culturas están unidos dándoles un carácter global incluso a la política interna es un mundo nuevo, donde nuestros bisabuelos no nacieron, es decir, el mundo realmente comenzó a globalizarse en los años 60 y de eso se dieron cuenta los economistas en los años 80. Además de esto, hemos creado herramientas que han facilitado la inclusión de la persona individual en este mundo globalizado, por ejemplo, el televisor que nos permite ver qué pasa en el resto del mundo, el teléfono que nos permite comunicarnos con cualquier parte del mundo en segundos, la Internet que nos permite además de comunicarnos, averiguar lo que queramos, tener cualquier tipo de información que necesitemos en segundos, propagar una noticia en segundos, discutir al mismo tiempo con personas que se encuentran en diversas partes del mundo, enviar una carta y que llegue a cualquier parte en milisegundos. Todas herramientas que han ayudado al desarrollo de las comunicaciones entre las naciones, que han ayudado a la globalización no sólo desde la economía, sino también desde la privacidad.

Pero, ¿dónde empezó este proceso? Y, más importante aún, ¿qué lo inició, las ganas de hacernos todos uno solo, una sola economía, sistema político o modo de pensar? Esta respuesta quedará pendiente para más adelante.

Asimismo el nuestro es un mundo capitalista y democratizado; donde el capitalismo aparece como un sistema económico donde el capital, es decir, la ganancia, predomina sobre el valor del trabajo, y donde lo valorado pasa a ser la ganancia, pues genera riqueza. Y esto no es menor, no porque sea bueno o malo sino porque vemos a lo largo de la historia que el cambio de intercambio en las relaciones comerciales es síntoma, o significa, que el mundo está cambiando... Cuando se piensa en nuevos sistemas económicos es porque los usados (en el caso de los comienzos del capitalismo antes regía el sistema económico burgués) ya no corresponden al modo a como el mundo y el pensar y las relaciones entre las personas está cambiando. El capitalismo juega un importante papel en la economía mundial pues se basa no sólo en la propiedad privada, sino también en la libertad de empresa –que propone que las empresas sean libres de conseguir recursos económicos y transformarlos en una nueva mercadería o servicio que será ofrecido en el mercado que éstas dispongan-, en el interés propio como en la motivación dominante, la competencia que deriva en rivalidad, la fundamentación de un sistema de precios o de mercado, etc.: tú tienes algo que yo quiero, lo compro con las ganancias que mi empresa ha generado.

Es evidente también, por otra parte, que el cambio de régimen político también tiene siempre que ver con el cambio en el mundo, más bien, todo tiene siempre que ver con el cambio del mundo. En la democracia, el sistema político que reina en nuestro mundo del

siglo XXI es un sistema que deja “el poder” en el pueblo; éste es el que elige cómo ser gobernado y por quién. Es decir, la soberanía reside en el pueblo y es ejercida por éste de manera directa o indirecta, aún así, a lo que avoca es a cada ciudadano del pueblo, cada uno es quién elige a sus representantes, cada uno es responsable de lo que pasa en su país. Esto contrario al sistema anterior donde reinaban reyes o emperadores que hubo durante siglos, y donde el poder venía directamente de Dios, él era quien daba el poder para gobernar al sujeto que era Rey o Reina.

Por lo demás, como otro ingrediente, tenemos la libertad de expresión que conlleva múltiples formas: en el arte, por ejemplo, podemos nombrar diversos estilos. En las artes visuales está el arte abstracto, conceptual, Internet Art, New Media Art, diversas técnicas para lograr acabados diversos, etc. En la música docta tenemos la música a-tonal o contemporánea; y en la música popular es casi imposible llevar registro de todos los estilos y subestilos que hay, música electrónica, trance, dance, merengue, salsa, hip hop, etc. En la poesía tenemos incluso antipoemas. Es decir, podemos expresarnos del modo en como mejor podamos y podemos elegir o inventar estilos para comunicar aquello que queremos decir.

Dentro de la libertad de expresión, también está la libertad de culto, la que nos da el derecho de pertenecer a la religión que queramos y de profesarla como mejor nos parezca, o incluso, nos da la libertad y el derecho de no pertenecer a ninguna religión. Y esta libertad de culto se ha intensificado tanto, tanto así como se ha caído en el abuso del sujeto, que podemos hasta mezclar las religiones: podemos ser católicos que han adoptado parte del budismo, podemos ser judíos que creen que Jesús fue el Mesías, podemos ser mujeres musulmanas sin llevar la cabeza o ojos cubiertos; y así con muchos matices más que no podemos indicar aquí, pero que muestran que en el fondo cada uno de nosotros, puede elegir ser lo que quiera y esto no traspasa el derecho que tienen todos los seres humanos a hacerlo también: todos tenemos libre albedrío².

Y, más aún, tenemos una ciencia que se encarga de estudiar y de analizar cada una de estas características: la economía, la política, la teología, la sociología, la física, la psicología, la biología, la historia y teoría del arte, etc.; y cada una presenta a su objeto de estudio según lo analizado. ¿Y qué se analiza? Lo que se presenta como un hecho, como algo tangible, vivible, y que por lo tanto podemos tomar y analizar, dividir, catalogar, y así es como vemos al mundo, como algo calculable y utilizable.

En fin, el mundo ofrece infinitas oportunidades y podemos elegir la que queramos, y esto es un derecho que se nos ha dado y, más fundamentalmente, que nos hemos dado nosotros mismos desde nuestra humanidad. Y tanto es así, que incluso muchos piensan que el mundo está perdido, que tanta libertad ha hecho que se pierda lo importante, que es seguir un modelo de moral y ética, que es el que regía antiguamente, donde estaban claros cuáles eran los valores y las reglas a seguir y donde estas eran dadas por Dios, por lo divino.

Pero, ¿cómo es esto posible? ¿Cómo hay un mundo que hasta hace poco era

² Queda claro que aquí no se está hablando del libre arbitrio religioso dado por Dios, sino de un libre arbitrio que nos damos los hombres mismos a nosotros.

inconcebible, inmoral incluso? ¿Cómo es que el mundo actual tiene tales características? Para responder esto tenemos que adentrarnos en el mundo mismo y dejar que éste se nos presente en tanto aquello que es.

Como ya señalamos anteriormente, muchas personas alegan que estamos acabados, que vivimos en un mundo en el que no vale la pena vivir pues las guerras, la falta de valores, el desgano de la juventud lo hacen invisible; tanto es así que incluso hay personas que deciden no tener hijos, pues piensan que es un crimen traer a alguien a una vida que va a ser miserable... añoran los viejos tiempos en que habían normas establecidas, donde había *algo fuera de uno* que te decía cómo comportarte, cómo hacer política, como hacer arte ³, cómo pensar, qué tipo de sistema económico practicar, etc. La tarea no recaía completamente –según nosotros los del siglo XXI- en nosotros, sino en ese algo fuera, en los *supremos valores*.

Pero también hemos olvidado que durante el siglo XVIII, XIX y la primera mitad del siglo XX se peleó porque no fuesen los reyes los que gobernarán sino el pueblo mismo. Se luchó por la fraternidad, la igualdad y la libertad y los pueblos americanos lucharon por independizarse de sus colonizadores; luego separaron a la Iglesia del Estado, para que así la primera no pudiese intervenir en los asuntos públicos de los hombres, y más aún, luego, nuestros abuelos y padres pelearon por la libertad de expresión, de culto, de estilo de vida, de pensamiento, de expresión artística, de liberación de la mujer y su derecho al sufragio y de ser igual al hombre, lucharon incluso por la igualdad entre todos los hombres del mundo y crearon los Derechos Humanos. Nosotros mismo, los seres humanos, hemos peleado, quizá sin saber por qué o respondiendo a qué, para que el mundo sea como es hoy en día.

Más, cuando se lee todo esto que se ha dicho acerca del mundo, ¿vemos realmente lo que éste es? Es decir, ¿vemos qué esencia, a qué responde todo lo que está pasando y que podemos ver y estudiar y calcular? El asunto es que no nos damos cuenta de lo que realmente está pasando, no nos damos cuenta si hay algo a lo que estamos respondiendo, cosa que tampoco sucedió en las épocas pasadas.

Dijimos: “no nos damos cuenta si hay algo a lo que estamos respondiendo”, ¿qué quiere decir esto? ¿Qué queremos decir o preguntar cuando insistimos en esta aseveración después de haber dado todas las características que hay en este mundo? ¿Cuándo se lucha por todas estas cosas, no estaremos respondiendo a algo mayor sin darnos cuenta, no estaremos avocando a un ámbito en el cual no hemos pensado?

Lo primero que podemos ver más es que hay algo que atraviesa a todas estas características y luchas que hemos tenido y seguimos teniendo: cuando hablamos de democracia hablamos de un sistema político donde el individuo es lo central; cuando hablamos de capitalismo vemos un sistema económico donde nuevamente el individuo es lo central; cuando luchamos porque haya tolerancia y libertad de culto –o de no culto- y expresión estamos avocando a las libertades de cada individuo; cuando debemos aceptar cada expresión nueva de arte y se lucha porque no haya leyes superiores más que las

³ De ahora en adelante cuando se hable de arte, a no ser que se especifique de otro modo, se entiende cómo éste lo que comprende las artes visuales, musicales y la poesía.

propias de cada artista al momento de crear, nos centramos en el individuo; cuando creamos y luchamos por mantener los Derechos Humanos, estamos avocando a cada uno de los individuos que hay en este mundo. Es al individuo, aparentemente, a lo que estamos respondiendo; y el que respondamos al individuo y el que desde el individuo vengan las respuestas, aunque sea desde el individuo científico, es parte del desdiosamiento del mundo Moderno.

¿Podemos entonces decir que hay algo que atraviesa a todo lo que sucede hoy en día, que la mantiene siendo lo que parece ser? Para pensar en esto estamos aquí, para ver qué hay detrás del mundo en su modo de representarse ante nosotros, para ver por qué nos relacionamos con el del modo en que lo hacemos en la contemporaneidad.

Pensemos ahora en lo siguiente: ¿de dónde es posible un hombre al cual todo apela y desde el cual todo viene? Para responder a esta pregunta debemos ir hacia los inicios de la Edad Moderna.

MODERNIDAD. La primacía del cógito

Estamos en la búsqueda de aquello que nos permite ver y vivir nuestra época como aquello que realmente es. En el capítulo anterior nos dimos cuenta que miramos todo lo que se nos presenta principalmente desde la mirada científica, es decir, mirada que divide y cataloga encontrando como lo más importante de lo que se le presenta las características que esto presenta, y tomando estas características como aquello que nos dice lo que las cosas realmente son. También nos dimos cuenta que esta mirada del mundo no nos dice por qué el mundo es como se nos presenta, y por qué o de dónde le viene las características que las ciencias pueden encontrar en él, no nos dice por qué el hombre se ha tornado individuo alejándose al mismo tiempo de todo lo divino.

En nuestro camino para entender al mundo, intentaremos en este capítulo dar cuenta, de donde viene la mirada individualista, subjetivista y científicista, y ligado a esto, de dónde viene el concepto de verdad que tenemos hoy en día.

Para lograr nuestra tarea debemos retroceder en el tiempo histórico a principios del siglo XVII, cuando René Descartes, en su *Discurso del Método*, declara:

Cógito ergo sum Pienso luego soy

Con esta frase, con este pensamiento, empieza una nueva época, empieza la Edad Moderna, donde el modo de relacionarse con el mundo del hombre, y así también su esencia, cambian. Ya el hombre y su manera de ver al mundo no están determinados de la misma manera que en la Edad Media, donde Dios era lo central, donde la ciencia no daba la respuesta a las preguntas, donde la técnica mecanicista como la conocemos aún hoy en día no era siquiera pensable. En la Edad Media Dios respondía a todo, era desde

Dios que se conocía al mundo, él daba la respuesta a toda pregunta, por lo tanto, todo estudio o conocer estaba profunda y esencialmente ligado a Dios o a lo divino. Por ejemplo, si uno se preguntaba acerca de la esencia humana, podía encontrar la respuesta que Dios había dado a esa pregunta en la palabra revelada encontrada en la Biblia, o también se podía esperar una revelación que se buscaba por medio de la oración. Y así sucedía con todo, Dios, los dioses, lo divino, daban la respuesta a todo lo que pasaba en el mundo y todo hacía regencia hacia aquello que era superior a lo humano y que movía al mundo. Dios daba la pauta para todo: la moral, la ética, las artes, etc.

Nuestra época evidentemente no tiene que ver con la Edad Media, está a años luz de ser lo que fue esa época. Y no es así porque hay un quiebre en la historia, un cambio de visión de mundo, un cambio no sólo en la relación del hombre con el mundo y de su forma de conocer, sino que cambia incluso la esencia del hombre. Este cambio es lo que se denomina Edad Moderna; aquí es cuando nuestro modo de ver al mundo tiene inicio, empieza la exigencia por la objetividad de la ciencia, con el individuo como centro de todo. Pensemos entonces en lo Moderno.

Empecemos con destacar que el contexto en que Descartes declara *cógito ergo sum*, es dentro de una preocupación que se le presenta por las ciencias, específicamente, estaba preocupado por la solidez de las ciencias, pues a su parecer ninguna entregaba solidez alguna, pues veía que dentro de la historia habían diversas opiniones, incluso contradictorias unas entre otras, acerca de un mismo asunto, acerca de lo que era verdadero, y con esto, no había ninguna pauta que se nos diera para poder decir “así es como sé que lo que se ha dicho es verdadero, un juicio sólido y verdadero”. Y es de este modo como surge la necesidad de un método que ayude a aumentar el conocimiento, que nos ayude en la investigación de la verdad⁴; pues, habiendo estudiado, conocido y viajado buscando la verdad, se da cuenta de la cantidad de diferentes “verdades” que regían en su época.

Por otro lado, Descartes ve que de todo lo que ha estudiado, las matemáticas, en especial al aritmética y la geometría (asunto que vuelve a tratar en sus *Reglas para la Dirección del Espíritu*) son aquello único donde se ve certeza y evidencia cuando da sus razones⁵, con cimientos tan firmes y sólidos como los que él buscaba. Así entonces, se ve en la exigencia de encontrar algo que fuese similar, que siguiera esta certeza y evidencia para ayudarlo a distinguir lo verdadero de lo falso, algo tan sólido que las ciencias tengan un piso firme que nunca se caiga, y donde siempre se diga *la verdad*.

Es así, siguiendo este modelo de la aritmética y de la geometría, donde se empieza desde lo más fácil de entender para luego ir a lo más difícil, para llegar a razones complicadas sin equivocarse en el camino, es decir, donde una verdad se deduce de la otra en un orden tal que no hay cabida a la equivocación, es que, en la *segunda parte* de su método, propone las siguientes reglas a seguir:

⁴ Descartes, René. *El Discurso del Método*, en *Discurso del Método-Meditaciones Metafísicas*, traducido al castellano desde el francés por Manuel García Morente. Madrid: Colección Austral, Editorial Espasa Calpe, S.A., 1996. Página 42.

⁵ Op. Cit. Página 46.

No admitir nunca como verdadera cosa alguna a menos que se sepa, con evidencia, 1. que es verdadera. Es decir, evitar siempre la precipitación y entender sólo como verdadero aquello que se presente de modo claro y distinto, sin siquiera un mínimo de duda o confusión al respecto.

Al momento de presentarse una dificultad, al momento de presentarse algo que 2. podemos llegar a conocer en su verdad pero aún no se nos presenta clara y distintamente, dividirlo en tantas partes como sea posible para ir comprendiendo parte por parte para luego comprender realmente el todo, y así facilitar el conocimiento.

Conocer ordenadamente, es decir, empezar de lo más fácil y luego, ir progresando 3. gradualmente a lo más dificultoso; esto, para evitar cualquier equivocación.

Siempre hacer recuentos y revisiones integrales y generales, pues es lo único de 4. estar seguros que nada se dejó de lado en el proceso de investigación de la verdad.

Estas cuatro reglas son fundamentales, pues se refieren a cómo todo, cualquier cosa, debe conocerse, sea del ámbito que sea, para saber con certeza que se ha encontrado la verdad acerca de esa cosa. Y son, básicamente, las mismas reglas que usan las ciencias hoy en día, es decir, todo aquello que se encarga de estudiar los fenómenos de este mundo, ya sean físicos, biológicos, sociológicos, psicológicos, económicos, tiene siempre como referencia estas cuatro reglas.

Esto es esencial, pues se muestra ya una gran diferencia con lo Medieval, donde la duda es respondida por Dios, en cambio ahora el hombre mismo pone el sistema bajo el cual él se librerá de la duda, sin la ayuda de Dios, pues incluso el método viene del hombre mismo.

Para comprender aún más la Modernidad y así también nuestra contemporaneidad, debemos prestar especial atención a lo dicho en la *cuarta parte* del *Discurso del Método* de Descartes: aquí declara que habiendo revisado todo, no hay nada de lo que no tenga duda, todo lo que se le presenta no lo hace clara y distintamente, por lo tanto, todo se puede poner en duda. Por ejemplo, todo lo que se presenta por medio de los sentidos, que es en lo que más se confía con generalidad, resulta engañoso, ya que a veces los sentidos nos hacen creer una cosa distinta a la verdadera, como cuando pensamos que hay agua en la mitad del desierto o cuando no sabemos que algo lo soñamos o lo vivimos. Algo más que nos hace dudar, es que incluso grandes sabios han declarado que lo que lo han tomado por verdadero por años, no lo era, o no era exactamente como ellos pensaban. Por este motivo, Descartes dice que podemos incluso poner en duda la propia existencia, la existencia del cuerpo y de todo lo que se encuentra alrededor nuestro. No obstante, aún poniendo todo en duda, no podemos poner en duda que mientras estamos dudando, estamos pensando, y que aún cuando dudamos de que pensamos, tenemos que pensar, y por tanto, luego de esta reflexión, puede decir *cógito ergo sum*, pienso luego soy, pues lo único de lo cual puede estar seguro, lo único que le da seguridad de su existencia es el *cógito*, el que piensa. Por lo tanto, es desde esta verdad y sólo de esta que cualquier conocimiento puede partir, es lo que está ahora, a contrario de lo medieval, a la base de cualquier tipo de conocimiento: si partimos de esta verdad, que es la más

simple y seguimos las reglas, podemos entonces avanzar de forma segura en la investigación de la verdad referente a cualquier asunto que se nos presente.

Cógito ergo sum, este es el fundamento, el cógito. Porque el hombre piensa sabe que existe y a partir de esta verdad que es la primera que aparece clara y distinta, es que se puede conocer el resto de las cosas. Es en este momento que empieza a generarse una gran diferencia entre el sujeto cognoscente y el sujeto a conocer (explicación en la que nos adentraremos en los próximos capítulos), pues hasta la Edad Moderna no había objeto, esencialmente los dos sujetos eran lo mismo y algo como el objeto no se pensaba. Es aquí cuando comienza el conocimiento, la ciencia, como lo vemos hoy en día: el hombre (sujeto pensante) conoce desde sí mismo y con sus propias reglas al mundo (objeto), el cual incluso llega a seguir las leyes que el hombre ve en él. Sin este momento no hay mundo como lo hay hoy.

En resumen, para Descartes, y para la Modernidad, el hecho de que pensamos es la prueba máxima de que existimos, es lo único realmente verdadero, de lo único que no podemos dudar, pues incluso si dudamos de que pensamos, lo hacemos mediante el pensamiento. Por lo tanto, en la Edad Moderna, es el cógito, el sujeto pensante, desde lo único que podemos construir un conocimiento verdadero, sea del asunto que fuere, incluso cuando se trata de la fe debemos partir de este principio.

En sus *Meditaciones Metafísicas* Descartes vuelve a dejar claro este asunto, y ya en su discurso a los decanos y doctores de la Sagrada Facultad de Teología de París que sirve de antesala, Descartes declara que *“aún cuando a nosotros los fieles nos basta la fe para creer que hay un Dios y que el alma humana no muere con el cuerpo, no parece ciertamente que sea posible inculcar nunca a los fieles religión alguna, ni aún casi virtud moral alguna, sino se les da primero prueba de estas cosas, por razón natural”*⁶. Es decir, incluso aquello que antes sólo podía venir de Dios mismo, su conocimiento y la fe en él, es algo que ahora necesita de una prueba que venga de la propia razón humana, que todos tienen, y no de Dios mismo. Lo más grande, lo divino, lo más sagrado, presenta condiciones puestas por el hombre para ser conocido verdaderamente, y así Dios mismo pasa a ser un objeto. Cuando Descartes dice “por razón natural” está destacando el hecho de que para hacer ver a alguien algo que aún no ha visto, lo que aún no conoce, hay que enseñarles con pruebas, las cuales no viene de fuera (de Dios mismo o de lo que ha conocido) sino que tiene que venir de la razón natural que todo ser humano tiene.

Podemos ver entonces cómo aquello a conocer pasa a ser objeto. La representación que tenemos desde ese momento acerca de aquello que está fuera de nosotros y que se puede conocer es que es un objeto, con características, que son descifrables sólo desde y por nuestra razón, y esas mismas son las que ha estudiar por las ciencias que, quizá sin saberlo, siguen las reglas cartesianas, pues dividen su objeto de conocimiento en tantas partes posibles que se requieren nuevos especialistas para estudiar todas las partes de un mismo objeto de conocimiento, empiezan por lo más simple para ir luego a lo más difícil y siempre lo hacen revisando cuidadosamente no haber dejado nada de lado para no cometer ningún error. Lo que ha conocer es algo que está fuera de nosotros, y que

⁶ Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas*. Ed. Cit. Página 109.

depende de nuestra razón –y de los métodos que ésta tenga- para ser conocido.

Lo ha conocer es objeto, cambia su esencia, deja de ser sujeto, y desde este cambio también se produce un cambio en la esencia del hombre, ahora el hombre pasa a ser el sujeto por excelencia. El hombre, el sujeto, entiende a la cosa como objeto, y desde esa representación todo pasa a ser objeto y el hombre sujeto por excelencia: “...*todo cuanto puede saberse de Dios es demostrable por razones que no es preciso sacar de otra parte, sino de nosotros mismos y de la mera consideración de nuestro espíritu*” ya que el pensar es lo único que pertenece a la esencia del hombre como algo asegurado, incluso lo más alto a conocer se conoce desde el cógito, desde el sujeto.

Después de todo lo dicho, es importante entender con respecto a las declaraciones de Descartes, es que cuando las hace, está poniendo en el papel lo que será el fundamento de la Edad Moderna, es decir no sólo pone los fundamentos para una ciencia llamada filosofía, sino que pone de manifiesto lo que atraviesa su época, pone de manifiesto lo que está sucediendo y esto sucede como una necesidad, como algo que tiene que hacerse: el cambio de visión de mundo, el cambio de paradigma, el cambio en el forma de pensar y de actuar. Es decir, todo esto que se ha tratado de mostrar es algo que no depende de Descartes simplemente, sino que es algo que lo determina y no le deja otra opción, y que además determina todo lo que nosotros llamamos Modernidad. Hay que ver, por ejemplo, que en todo otro ámbito de la vida se estaban produciendo cambios importantes que son reunidos como parte de un movimiento que conforma una época llamado El Renacimiento. El Renacimiento es uno de los grandes momentos de la historia universal que marcó el paso del mundo Medieval al Moderno. Este nombre se usa para referirse a un resucitar de la antigüedad clásica, donde el hombre se encuentra *liberado de las preocupaciones religiosas* y pasa a ser el centro de atención en todo ámbito, transformándose así las ciencias, las letras, las artes, las leyes. En definitivas cuentas, podemos ver un paralelo y una simultaneidad en los cambios sociales y culturales, es decir, la forma de mirar al mundo es moderna en todas partes, y no depende únicamente de las declaraciones de una persona o de la creación de un movimiento.

Y, como “de lo que se trata en primer lugar y siempre es de comprender la esencia de la era a partir de la verdad del ser que reina en ella”⁷ eso es a lo que nos avocaremos ahora: a tratar de vislumbrar cómo la Modernidad misma, es eso que esencialmente es, permite o es la predecesora de la frase de Nietzsche “Dios ha muerto” y del advenimiento del individuo, de nuestra era actual, más para esto no podemos quedarnos en la superficie, sino intentar a lo menos ver qué es lo que permite el cambio de visión de mundo y el cambio de esencia del hombre, qué hay detrás de las declaraciones de Descartes y de Nietzsche.

Ya hemos visto en gran medida aquello que es esencial a lo Moderno, el cambio de centro y fundamento desde lo divino hacia el cógito, y cómo esto cambia la esencia del hombre a sujeto por excelencia y así este pasa a ser el centro de todo. Pero para que esto quede más claro aún, adentrémonos pues, un poco en más, en el pensamiento

⁷ Heidegger, Martin. *La época de la imagen del mundo*, en *Caminos de Bosque*, traducido al castellano por Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial, 1998. Página 79.

Moderno desde las palabras de Descartes, específicamente ahora, desde sus *Reglas para la Dirección del Espíritu* para la investigación de la verdad.

La primera regla para la dirección del espíritu que da Descartes es que “*el fin de los estudios debe ser la dirección del espíritu para que emita juicios sólidos y verdaderos de todo lo que se le presente*”⁸. Del espíritu, de la razón, es de donde viene todo conocimiento. Si el primer principio de la filosofía es que el pensar es de lo único que estamos seguros, desde este mismo debemos construir el edificio de la ciencia, del conocimiento, éste debe tener como primera regla al momento de conocer que los juicios que emita con respecto al objeto del conocimiento sea un juicio sólido y verdadero, esto sólo loguable a través de su Método.

Para nosotros esto no resulta extraño, y quizá parezca que esté de más recalcarlo, pero siempre debemos tener claro que el modo de relacionarse el hombre con las cosas no es el mismo, y el hecho que la ciencia actúe de este modo, siempre emitiendo juicios sólidos y verdaderos, tiene directa relación con las reglas cartesianas del conocimiento. Ante Descartes ha surgido un nuevo mundo, una nueva visión donde la relación aristotélico-medieval con el mundo ya no opera, donde la relación del ser con el pensar ha cambiado, donde el pensar es determinado de un nuevo modo, y este cambio trae consigo nuevas exigencias, como el que el espíritu, la razón, siga nuevas reglas en cuanto a la relación con el mundo que lo rodea, pues el cambio de relación entre lo que es y el pensar cambia la relación entre el hombre y el mundo, y es desde esta determinación que nosotros pensamos como pensamos hoy en día.

Es desde este nuevo proyecto que se pueden encontrar juicios sólidos y verdaderos con respecto a todo objeto de conocimiento, y es así desde el escuchar Moderno del ser, que lo dicho por Descartes se convierte en unidad de ciencia, en fundamento para toda ciencia –que son las encargadas del conocimiento de lo que se encuentra a nuestro alrededor. Este es el criterio de verdad de la modernidad.

Lo que se pide ahora, es que haya algo que norme y configure todo lo que se va a conocer; la ciencia pasa a ser de este modo sabiduría universal aplicada a diferentes entes, esenciada desde un principio que hace que las ciencias se mantengan unidas: se conoce hasta el día de hoy bajo un solo aspecto y desde éste se pueden tener juicios sólidos y verdaderos, y para esto debemos intuirlos clara y evidentemente o deducirlos con certeza (regla III). Así es como el proyecto de Descartes pasa a ser matemático y axiomático, como norma, como fundamento absoluto.

Más ahora debemos preguntarnos qué se quiere decir con matemático, pues lo matemático no se reduce a las matemáticas, que tratan lo numérico, sino que se refiere a un ámbito mucho más amplio y no es simplemente el seguir el modelo de la aritmética y la geometría.

Para entender bien este asunto, debemos referirnos al sentido original griego de la palabra matemático, pues ella contiene lo esencial de lo matemático y nos ayudará así a entender el proyecto cartesiano-moderno.

⁸ Descartes, René. *Reglas para la Dirección del Espíritu*, traducción de Juan Manuel Navarro Cordón. Madrid: Alianza Editorial, 1984. Página 61

Matemático se dice en griego ταμαθήματα, y se refiere a lo que se puede aprender y que, por lo tanto, se puede enseñar; de ahí que la palabra griega para aprender sea μανθάνειν. Además dentro de lo matemático en este sentido encontramos ciertas determinaciones.

Dentro de lo matemático está lo que los griegos llaman:

1. ταφυσικά: las cosas en cuanto surgen y se presentan en sí mismas, como las piedras y cosas semejantes;

2. ταποιούμενα: las cosas en cuanto son producidas artesanalmente por el hombre y están presentes como tales, por ejemplo, una mesa hecha de madera;

3. ταχρήματα, es decir, las cosas en cuanto están en uso y en permanente disposición, ya sea φυσικά o ποιούμενα;

4. también, dentro de lo matemático está la ordenación de cosas entendidas como ταπράγματα: aquello con lo que en general tenemos trato, ya sea que las fabriquemos, usemos, transformemos, contemplemos o investiguemos.

5. Finalmente ταμαθήματα, lo que se puede aprender, que comprende todas las maneras de entender una cosa que se mencionaron anteriormente.

A decir, lo matemático se refiere a todas las cosas, es decir, lo matemático es *lo patente en las cosas, dentro de lo cual nos movemos desde siempre, conforme a lo cual las comprendemos en general como cosas, y como cosas tales. Lo matemático es aquella posición fundamental en la cual no pro-ponemos las cosas en aquel modo en que ya nos son dadas, y deben ser dadas. Por eso lo matemático es el presupuesto básico del saber de las cosas* donde se comprende todo presupuesto básico de todo saber⁹.

Entendiendo así lo matemático, entendemos el proyecto matemático de Descartes como algo que viene dado de lo matemático mismo y desde lo cual se muestran las cosas y se refiere, por lo tanto, a todo el orden de cosas, a lo matemático, a ταμαθήματα.

Pero además de ser matemático, el proyecto Cartesiano es axiomático. Desde él deben salir las primeras semillas, y *“éstas deben contener los primeros rudimentos de la razón humana y desplegarse para hacer salir de sí verdades respecto de cualquier asunto”*¹⁰: desde el hombre, sujeto, desde el cògito, el YO, es de donde vienen los primeros principios de conocimiento, donde la esencia de las cosas ya se ha pre-aprendido y de donde todo principio para el conocimiento viene. Así es matemático y axiomático, pues parte de un principio que es el único irrefutable y avanza hacia luego hacia lo más complicado.

Se entiende ahora que el hombre que conoce las cosas ha pasado a ser el sujeto por excelencia, y que las cosas han pasado a ser algo que se conoce desde los principios de la razón, y así pasan a ser objetos (del conocimiento científico). Desde la pre-aprehensión se ponen las condiciones para el conocimiento y para la verdad, pues se busca la verdad

⁹ Heidegger, Martin. *La Pregunta por la Cosa*, traducción al castellano por Eduardo García Belesunge y Zoltan Sznkay. Buenos Aires: Editorial Memphis, 1992. Páginas 71 a 76.

¹⁰ *Reglas para la Dirección del Espíritu*. Ed. Cit. Regla IV, página 82

ante todo.

Anteriormente indicamos que el concepto de verdad también cambiaba en la Edad Moderna, pues, y esto es importante, si cambia la representación que tenemos del mundo, entonces el concepto que se tenía de verdad también cambia, pues la relación con el mundo, con los objetos del conocimiento, cambia. Siempre queremos *la verdad ante todo*, por lo tanto, debemos preguntar en dónde radica la verdad, pues al parecer la verdad radica en la proposición; *es decir, al parecer en lo que se dice acerca de algo radica la verdad de ese algo, en lo que se dice desde el sujeto cognoscente*. Tenemos que hacernos estas preguntas por la *verdad* para seguir en la búsqueda de la respuesta por nuestra pregunta por la contemporaneidad.

¿Qué es verdad? En la definición de diccionario encontramos lo siguiente:

“Verdad: (lat. Veritate) 1. Lóg. Adecuación del pensamiento a la cosa. 2. Lóg. Corrección del pensamiento, cualidad del juicio que no se puede negar racionalmente. 3. Mor. Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa; veracidad; fig., decirle sin reposo la verdad sobre sus defectos. 4. Realidad. FR A decir ~, o a la ~, con toda certeza y seguridad. De ~, de veras; a la verdad. En ~, verdaderamente. Bien es ~, o ~ es que, expresión con que se contraponen dos cosas para indicar que una no estorba a la otra, o para exceptuarla de una regla general.”¹¹

Tenemos con este concepto de verdad que lo que más lo caracteriza, que a lo que más nos referimos cuando usamos esta palabra, es que buscamos que todo sea conforme, o más bien, que lo que se dice que es verdad tiene que ser concorde a la cosa para así conformar una certeza; y esta concordancia es expresada en una proposición, en un enunciado. Verdad pasa a ser entonces el tener un conocimiento seguro, claro y evidente de las cosas, y esto debe mostrarse en la proposición. Así es como Heidegger puede decir que “la verdad radica en enlaces de representaciones, no en representaciones aisladas”¹², porque para hacer un juicio sólido y verdadero acerca de algo, para decir una verdad, las representaciones que tenemos de lo que las cosas son debe quedar adecuadamente enlazado en una proposición. Por esta razón es que el enunciado es mostrador, porque sólo de este modo es que está siendo concorde con la realidad y, por lo tanto, verdadero.

Para ver más a fondo cómo entendemos la verdad, como representamos al mundo desde la mirada científico-cartesiana, leamos la siguiente frase latina:

Veritas est adaequatio intellectus et res La verdad es la adecuación del intelecto y la cosa

Esta frase nos muestra algo esencial al momento de entender la verdad, al momento de entender todo lo que hemos dicho de ella hasta el minuto, y se puede entender de doble manera:

1. La verdad es la *adecuación del intelecto a la cosa*; o,

¹¹ *Diccionario General de la Lengua Española Vox (online)*

¹² Heidegger, Martin. *Introducción a la Filosofía*; traducción de Manuel Jiménez Redondo. Ediciones Cátedra (grupo Anaya, S. A.), Universitat de València; Madrid, 2001. Pág. 58

2. La verdad es la *adecuación de la cosa al intelecto*.

Cuando leemos la frase latina del primer modo estamos diciendo que, cuando el intelecto se adecua a la cosa, a lo ente, lo aprehende. Desde el ente mismo se determina el camino que se ha de seguir para conocerlo. Así se entendía en el modo aristotélico-medieval.

Cuando el intelecto se adecua al ente, lo aprehende y descubre; solamente cuando se parte desde la cosa misma es que el intelecto puede ver lo que ella esencialmente es: primero está la cosa y luego el camino que se sigue para el conocimiento de ésta. Desde la cosa misma se determina qué camino se ha de seguir para conocerla, y aquí todos son sujetos entendidos a modo aristotélico. En Aristóteles y en la Edad Media todo lo conocible era sujeto, la esencia de las cosas es que son ουσΙΑΙ primeras; lo que él llama (primariamente) ουσΙΑ, es aquello que, manteniéndose numéricamente uno y el mismo, es capaz de admitir cualidades (categorías) contrarias, teniendo el cambio lugar en la ουσΙΑ misma. La ουσΙΑ es lo que esencialmente es, es aquello que no es ni predicado de un sujeto (υποκειμενων), ni aquello que está presente en un sujeto¹³. ΟυσΙΑΙ son entidades bajo las cuales yace todo lo demás, todo es predicado de ellas o está presente en ellas. La ουσΙΑ nunca está presente en un sujeto, sino que ella es el sujeto que soporta todas las características o categorías que Aristóteles ha dicho puede tener algo, esto significa ser sujeto para Aristóteles, y todo es sujeto, ουσΙΑ, en tanto que todo soporta categorías. Por ejemplo, *ser humano* es ουσΙΑ, la humanidad de una persona no cambia, la persona se mantiene siempre la misma: a pesar de que en el ser humano siempre yace el cambio, a pesar de que nace, crece, se viste, cambia de lugar, cumple años, es blanco, pero toma sol y cambia ligeramente de color, es alto con respecto a unas personas y bajo con respecto a otras, cambia de posición (se sienta o se para) y luego muere, sigue siendo siempre, hasta el último minuto, el mismo ser humano¹⁴.

En esta visión del mundo, del conocimiento, de la verdad, el ente tiene que aparecerse ante el hombre para que éste, con sus facultades cognitivas, pueda conocer la cosa en tanto que sujeto, pero eso es diferente a pensar la verdad en la segunda lectura de la frase latina:

La verdad es la adecuación de la cosa al intelecto

Cuando leemos la frase latina de este modo, hemos invertido y cambiado el modo de relacionarse el pensar con el mundo. Decir que la verdad es la adecuación de la cosa al intelecto y que por lo tanto solamente de ese modo podemos conocer, estamos diciendo que sólo en la medida en que la cosa siga el camino que da el intelecto, el cógito, el sujeto, entonces aparecerá el ente como siendo posible de conocer, sólo de este modo será aprehensible para nosotros, y solo en esta medida podremos decir un juicio sólido y verdadero acerca de lo que se presenta.

Esta es la visión Moderna del mundo, desde que ésta empezó, desde que cambia la relación entre lo que es y el pensar, es que vemos y vivimos en el mundo de este modo.

¹³ ΟυσΙΑ, como se entiende secundariamente, son el genero y la especie.

¹⁴ Aristóteles. *Categoriae*. Traducido al inglés por E. M. Edghill; en *The Basic Works of Aristotle*. New York: The Modern Library, 2001. Capítulo 2.

Esta es la determinación matemático-axiomática: solamente cuando ya se tiene el camino de antemano y antes de este no hay nada más, entonces solamente desde ese momento y de ese modo nos relacionamos con las cosas, las conocemos y hacemos ciencia: desde las condiciones que el mismo hombre, como sujeto, pone a las cosas, éstas dejan de ser sujetos, pues el hombre pasa a ser el sujeto por excelencia, y las cosas así pasan a ser objetos, objetos del conocimiento de la ciencia, ciencia que ya tiene el camino dado y sólo tiene que seguirlo.

Ahora podemos entender qué relación hay entre la segunda lectura de la frase latina y el hecho de que “la verdad radica en enlaces de representaciones, no en representaciones aisladas”¹⁵: Si la verdad se entiende como la adecuación de la cosa al intelecto, donde la cosa es entendida como objeto y el poseedor del intelecto como aquel que tiene ya el camino dado de antemano para conocer, entonces no queda más que la proposición acerca de este objeto sea un enlace de representaciones del objeto y sus características. Ejemplifiquemos:

Las ciencias, que ya tienen el camino dado y que son las que conocen y pueden decir la verdad acerca de su objeto de estudio, se dedican a estudiar justamente todos los predicados que un objeto puede tener, y más aún, cuando ya tienen las características de este objeto, pueden hacer enunciados acerca de este objeto.

Si nos ponemos en el caso de la física, tenemos que esta ciencia, entre todas las cosas que estudia, se dedica a estudiar el movimiento, y para explicar lo que el movimiento es tienen la siguiente fórmula Newtoniana:

F = ma Fuerza es igual a masa por aceleración

Esto es el movimiento: cuando tengo una masa y la velocidad a la que esta masa se mueve. ¿Qué tengo aquí? Un objeto, el movimiento, y sus características, una proposición acerca de lo que el movimiento es: sujeto (objeto) y predicado, en un enlace que resulta verdadero pues lo dicho en el predicado corresponde, por evidencia, a lo que nos representamos como movimiento.

Así se entiende la verdad desde Descartes hasta el día de hoy, como enlaces de representaciones que tenemos de las cosas y que podemos encontrar en forma de proposición. Este modo de entender lo verdadero es posible desde que el hombre pasa a ser el sujeto por excelencia y lo ha conocer pasa a ser objeto. Así se relaciona el hombre con el mundo, y en este sentido es que se puede ser objetivos, cuando la verdad de algo aparece en el enunciado, es decir cuando los enlaces entre las representaciones del objeto son válidos, cuando la cosa se ha adecuado al intelecto y de esta adecuación surgen representaciones que se muestran en proposiciones.

Ya hemos mostrado aquello que es fundamental en la Edad Moderna y hemos entendido de alguna manera la estrecha relación originaria que hay entre esta y la Contemporaneidad. Más aún debemos preguntarnos, ¿cómo podemos relacionar esto con la frase de Nietzsche y a ésta con nuestra época?

Si vemos al pensar históricamente, no desde el historicismo (que es la exposición de

¹⁵ Heidegger, Martin. *Introducción a la Filosofía*; traducción de Manuel Jiménez Redondo. Ediciones Cátedra (grupo Anaya, S. A.), Universitat de València; Madrid, 2001. Pág. 58

los hechos cronológicamente), podemos entender la respuesta a esta pregunta, pues desde que el hombre es esencialmente sujeto por excelencia, es decir desde que “*se convierte en aquel ente sobre el que se fundamenta todo ente en lo tocante a su modo de ser y su verdad*”¹⁶, es posible que Zaratustra diga que Dios ha muerto y desde esa posibilidad, que es algo que acontece desde la necesidad y no desde la voluntad del autor, es que también podemos decir en la actualidad se ha caído en el abuso del sujeto, y el hombre ha pasado a ser individuo.

Introduzcámonos ahora en este asunto.

¹⁶ Heidegger, Martin. *La época de la imagen del mundo*. Ed. Cit. Página 73.

LA MUERTE DE DIOS. El ver y el habla de Zaratustra

Ya hablamos de las características del mundo de hoy y entendimos que la mirada que tenemos del mundo es la mirada científico-cartesiana, mirada que se manifiesta en el intenso desarrollo de las ciencias y la tecnología, mirada que parte desde el cógito, desde el sujeto y se ve reflejada en la diversidad que vemos en todo ámbito y en la libertad que tenemos para escoger la opción que mejor nos sienta mejor. Eso es lo que aún tenemos de modernos, más sin embargo, es comúnmente pensado que la Modernidad culminó, pues a pesar de conservar algo tan esencial como todo lo pensado anteriormente, somos mucho más liberales, tenemos algo diferente, hay algo fundamental que ya no opera de manera definitiva. En esto pensaremos en esta parte, especialmente centrándonos en lo que significan las palabras de Zaratustra y de Nietzsche en general a la hora de hablar de esta culminación de lo operaba y que ya definitivamente no lo hace.

Hablar de la época en la que uno está viviendo resulta difícil. A la hora de hacerlo tenemos un montón de obstáculos que vencer, principalmente, se nos exige ser lo más objetivos posible. Cuando hablamos del pasado es mucho más cómodo el hacerlo bajo esta exigencia, pues cuando los hechos son lejanos, los vemos desde afuera, vemos “la película completa” en vez de ver solamente una parte de esta, que es lo que sucede cuando estamos hablando de algo que estamos actualmente viviendo.

Cuando estamos viviendo una época, estamos sumergidos en ella, estamos empapados de todo lo que esa época es, de sus representaciones, de su modo de

actuar, de su modo de pensar. Y, al estar inmersos en esta época, el mundo en el que vivimos se nos presenta como cotidiano, nos es cómodo y nos manejamos en él sin mayores problemas, sabemos cómo actuar, **pues pensamos del modo en que se está pensando** y así es como correspondemos al ahora. Y esto, ¿quiere decir que no podemos ser objetivos, que no podemos pensar bajo este requerimiento que es propio de nuestra época, de nuestro modo de ser?

Mucha gente dirá que sí podemos, pues en lo dicho anteriormente ya hablamos de nuestra época, es decir estamos en una época donde la globalización, el capitalismo, el libre mercado, la democracia son fundamentales, donde unos luchan por la ecología mundial y otros luchan por usar gasolina, donde la guerra principal es por el petróleo; muchos dirán: “sí, esa es nuestra época, y claro que podemos pensar en ella y además hacerlo objetivamente, pues aunque no estemos de acuerdo con el capitalismo, por ejemplo, igual veo que es el modelo económico que rige al mundo”... y está claro que esto es correcto y que dentro de todo, es un comentario bastante objetivo. Pero, con este comentario, con explicar los modelos económicos aunque no sean de nuestro agrado, con decir que todos tienen el derecho a creer lo que más les acomode, con darle al resto la libertad de opinión aunque vaya en contra de lo que nosotros mismos pensamos, ¿mostramos lo que nuestra época esencialmente es, y, el hacerlo, correspondería con ser objetivos? ¿Es eso lo más profundo que podemos cavar? Eso es lo dificultoso, ahí mismo es cuando nos damos cuenta que es una tarea complicada el pensar en nuestra propia época, porque estamos tan habituados a ella que pensamos que por sólo vivir en ella la entendemos y vemos en aquello que realmente es.

Uno de los grandes pensadores de la Modernidad y que ciertamente *habló* acerca de ella, y la muestra más allá de las características catalogables que puede tener es Friedrich Nietzsche, quien a través de su personaje Zaratustra (*Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen*) dice una de las frases más polémicas de los últimos tiempos: *Dios ha muerto*.

Cuando esta frase es vista bajo la exigencia común donde se requiere objetividad ante todo, la mayor de las exigencias de las ciencias, la gran mayoría de las personas la entiende como una frase dogmática y poco objetiva. No ven a Nietzsche como un pensador, como alguien que ve al mundo en eso que es, sino como un dogmático que pretendía que la gente dejara de creer en Dios, por lo tanto, todo lo que dice no puede ser en absoluto objetivo, pues no es un reflejo de lo que realmente pasa. Más, de lo que no se han dado cuenta muchos es que quizá esta frase es mucho más objetiva de lo que piensan y que Nietzsche no es un ateo que nos quiere llevar por el mal camino, no entendiendo objetivo como aquel juicio en que el sujeto no tiene nada que ver, pues como hemos visto antes, desde el sujeto es desde el cual es posible todo conocimiento. Para *aclarar* este asunto leamos lo que dice la palabra *objetivo* para luego ver si Nietzsche fue objetivo o no al decir que Dios había muerto, y si, por lo tanto, estaba hablando de algo que realmente estaba aconteciendo.

El pensar común, el que nos corresponde a todos, está reflejado en las enciclopedias y diccionarios, y cuando buscamos el significado de una palabra o término en ellos, lo que encontramos este pensar; veamos qué nos dicen éstos del significado de la palabra objetivo y si se acerca a lo que pretendemos mostrar:

OBJETIVO, A adj. Dícese de lo referente al objeto de conocimiento considerado en sí mismo, con independencia del sujeto cognoscente.// Que obra, juzga, etc., con imparcialidad, desapasionamiento y justicia ¹⁷ .

Lo más probable es que todos estaremos de acuerdo en que esta definición está en lo correcto y que corresponde con lo que el general de las personas definiría como ser objetivo, es decir, decir algo, dar un juicio con respecto a cualquier cosa, pero sin que uno, como sujeto cognoscente, involucre las apreciaciones propias dentro del este juicio, sin que los intereses o las creencias personales estén entre medio, sin que interfieran, es decir, donde mi subjetividad no interfiera.

Por el bien de las comunicaciones interpersonales se nos exige ser objetivos. Por ejemplo, cuando damos clases tenemos que ser lo más objetivos posible, dejar que aquello que se enseña, que es el objeto de conocimiento para los alumnos, se presente ante ellos sin que lo que pensamos o creemos interfiera. Aún más, cuando se está estudiando algo, es decir, cuando seguimos el camino científico, ahí es cuando más se exige que lo que uno piensa acerca del asunto no se vea reflejado. Es decir, cuando los economistas, por ejemplo, estudian el mercado mundial, tienen que hacerlo sin involucrar las opiniones personales acerca de lo que pasa, pues tiene el deber de mostrar al resto de las personas el mercado mundial con sus características reales, sin emitir juicio propio, pues la gente tiene el derecho de saber como son las cosas lo más objetivamente posible, y recién ahí se pueden emitir juicios de valor propios. Aunque el conocimiento parta fundamentalmente del *cógitio* y este determine el modo en que el mundo se representa y parezca que esto se contradice con la exigencia de la objetividad, es así la exigencia que nos viene a los hombres en nuestro relacionarnos con el mundo.

Y cuando prestamos más atención a la palabra misma, salta a la vista algo que ahora resulta más bien obvio y que nos dice a lo que se refiere la palabra misma sin la necesidad de la definición del diccionario:

objet-ivo

tiene como raíz la palabra *objeto* y un sufijo que hace cambiar ligeramente el significado de la palabra objeto, pues al agregar este sufijo, se entiende que objetivo es *relativo al objeto*.

Un objeto es una silla, un objeto es también aquello a lo cual enfocamos nuestro estudio como la sociología que es la **ciencia social** que se dedica al estudio sistemático de la **sociedad** y los **grupos** que la conforman, estudia la **estructura social** como el producto de la interacción entre los seres humanos. Para ser objetivos a la hora de describir objetivamente una silla, no debemos dejar que nuestra apreciación de ella, es decir, si la encontramos fea o bella, interfiera, pues no estaríamos haciéndole justicia a la silla. Asimismo a la hora de describir la estructura social de un país, los sociólogos no pueden presentar esta estructura bajo su opinión de si es lo que debería ser o no, sino que se deben avocar al estudio sistemático y objetivo de esta, pues si no dejarían de ser ciencia.

Por tanto, cuando decimos que omitir un juicio objetivo es omitir *un juicio desapasionado donde el objeto es considerado en sí mismo independiente del sujeto*

¹⁷ Gran Enciclopedia Larousse. Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 1980. Tomo Séptimo.

cognoscente se está muy cerca. Lo que tiene que quedar claro, como se ejemplificó con la silla, es que esto no se aplica solamente a las ciencias, sino que es una exigencia que ponemos los hombres en todo momento y en todo ámbito de nuestras vidas, incluso cuando hablamos de nosotros mismo tenemos que ser objetivos. Por esto, podemos pensar en si el pensamiento Nietzscheano es objetivo o no.

El asunto es que nosotros pensamos que al ser objetivos estamos dejando que la cosa aparezca en cuanto aquello que es; pero ¿es esto lo que realmente sucede cuando estamos siendo objetivos? ¿Aparece en este tipo de juicios el ser lo de lo ente?

En el objetivismo científico ciertamente, como ya pudimos ver, el ser de lo ente no se presenta, es decir, la cosa estudiada no se presenta en tanto aquello que es, no nos habla del mundo, no nos lo presenta como aquello que realmente es. Pensemos en un hablar que, al parecer, lo hace:

“¡Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto!”¹⁸

Esta frase ha escandalizado a muchos desde que fue dicha en el siglo XIX por Nietzsche a través de Zarathustra, y, a los ojos de la mayoría es una de las frases menos objetivas y verdaderas que pueden haberse dicho a lo largo de la historia. Esta frase, resumida en *Dios ha muerto*, ha sido vista no como un juicio objetivo donde el enlace de representaciones es verdadero, sino que ha sido vista como el edicto de un ateo que no quiere que nadie crea en Dios y que quiere que el mundo se desmoralice. Pero está lejos de ser una propaganda atea ni el libro en que fue anunciada es un libro para convencernos de que no debemos creer en Dios porque no va con los tiempos. Veamos por qué se puede decir todo esto aún cumpliendo con la exigencia de ser objetivos.

Nuestra tarea ahora es intentar ver y oír lo que se está diciendo cuando se dice *Dios ha muerto*; y para esto hay que no sólo dejar en claro qué significa Dios aquí –asunto en el cual nos adentraremos más adelante- sino que hay que leer la primera parte del prólogo del poema para entender al personaje en su hablar.

Al principio dice así:

“Cuando Zarathustra tenía treinta años abandonó su patria y el lago de su patria y marchó a las montañas. Allí gozó de su espíritu y de su soledad y durante diez años no se cansó de hacerlo. Pero al fin su corazón se transformó...”¹⁹

Cuando Zarathustra abandona su patria, su Heimat, y el lago de su patria y marcha hacia las montañas, lo que hace es marchar de aquello a lo cual está acostumbrado, se marcha de las costumbres que le han inculcado, de todo lo establecido, de todo aquello que está dado por sentado y por lo tanto asegurado. Lo que hace Zarathustra es alejarse de aquello en lo que vive diariamente, del pensamiento que reina, y toma distancia de esto, pues sólo de este modo puede pensar en aquello en aquello en lo que se está sumergido.

¹⁸ Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zarathustra, traducido del alemán por Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 2004. Página 36.*

¹⁹ *Ibíd. Página 33.*

Y, ¿qué es lo establecido y asegurado? Todo aquello que nos es cómodo, que nos es cotidiano, como por ejemplo, el cómo debemos comportarnos ante una situación dada, lo que debemos contestar si nos saludan, lo que debemos pensar o no, todo aquello que aparece como útil, como una herramienta que nos indica qué pensar, qué decir, qué es bueno y qué malo, qué es bello y qué feo, etc.; el resto de las cosas se presenta simplemente como inútil.

Zaratustra se marcha de aquello seguro y cotidiano, de su Heimat, hacia las montañas, donde no sólo no hay algo externo que le diga qué pensar, qué hacer, sino un lugar en donde estará completamente solo, donde todo dependerá de él y donde puede tener una vista panorámica de todo lo que sucede. Sólo cuando tomamos la distancia necesaria podemos realmente ver, pensar, aquello que es de nuestro interés, y aún más, este es el único modo de lograr una mirada realmente objetiva, donde el objeto se presente como aquello que realmente es (aún y cuando sea desde el sujeto que se piense), a pesar de que pueda parecer inútil.

El viaje que emprende Zaratustra puede ser para la mayoría considerado como lo más inútil que una persona puede hacer, pues para qué pensar en algo si lo estás viviendo, para qué pensar en por qué pensamos del modo en que lo hacemos si eso no será de ninguna utilidad, de qué puede servir irse a la montaña y gozar del propio espíritu y la propia soledad para tener una visión profunda de lo que está sucediendo, de lo que pasa en su Heimat.

Pues este personaje toma la distancia necesaria para hacer esto que le apela y puede llegar a ver lo que sucede en su patria, cuál es la manera de pensar y de dónde les viene ese modo de pensar a los hombres de su patria.

Más, cuando Nietzsche dice estas palabras a través de Zaratustra, habla no sólo de su pueblo en particular, sino que habla de lo que pasa en el mundo en general, habla de aquello que sucede en la época en la que vive, de algo que la atraviesa de un modo profundo. En el patria que uno vive, en el Heimat, en la patria de uno, ahí mismo es en donde sucede todo acontecer, ahí mismo es en donde podemos ver qué pasa en el mundo, qué se piensa, cómo se actúa, por eso Nietzsche usa esta herramienta, para mostrar que el Heimat, la patria, re-presenta el habitar del hombre, y este habitar no es un simple vivir, este habitar es aquello que nos determina esencialmente, a la vez que es aquello a lo cual nosotros determinamos con nuestro modo de ver el mundo. Así es como Zaratustra, y nosotros, al tomar distancia para salirnos de aquello de lo cual estamos acostumbrados y *verlo*, puede ver en qué sucede en su patria, en el mundo, en nuestro mundo, por qué pensamos-actuamos del modo en que lo hacemos, de dónde viene este mundo como se presenta hoy en día.

Entonces, pasados 10 años, el corazón de Zaratustra se transforma, lo que él era ya no lo es, y en vez de mirar al mundo desde la superficie, desde las características que éste tiene, ve más allá, ve lo que sostiene a todas estas características. Su corazón se transforma luego de haber vivido en soledad por 10 años, y ahora ve todo con otros ojos. Y Zaratustra, desde su transformación del corazón ve esto y es así como logra comprender su época, cuando su corazón se transforma Zaratustra ve qué atraviesa a su época, ve en qué consiste ahora esa relación de co-pertenencia entre aquello que es y el

pensar, entre el ser y el ente (el mundo): el mundo en que vivimos está determinado por el ser y la relación de co-pertenencia entre uno y otro, vemos al mundo a partir de esta relación que hay entre el pensar y aquello que es, y cuando esta relación de co-pertenencia cambia, cambia nuestro modo de ver al mundo; que es lo mismo que decir que cuando el mundo cambia nuestro modo de pensar, y esto es lo que atraviesa a cada época, la relación de co-pertenencia entre el ser y el pensar; esto es lo que ve.

Y así dice luego Zaratustra al sol:

“¡Mira! Estoy hastiado de mi sabiduría como la abeja que ha recogido demasiada miel, tengo necesidad de manos que se extienden. Me gustaría regalar y repartir hasta que los sabios entre los hombres hayan vuelto a regocijarse con su locura, y los pobres con su riqueza”²⁰.

Este es un momento crucial para entender al personaje y lo que a continuación hace, pues Zaratustra no va a los hombres pensando en que él es rico porque tiene un conocimiento que ellos no tienen y que los hombres son mendigos necesitados de lo que él pueda ofrecerles. Zaratustra tiene que hablar de lo que ha comprendido y visto, pues lo sobrepasa, le viene en sobreabundancia, y por eso siente la necesidad de compartirlo con otros. Zaratustra es como el sol, que le sobra luz y calor y por eso da, pues no tiene otra alternativa más que hacerlo: Zaratustra se hastía de su sabiduría, y al estar hastiado no le queda más que anunciar a los hombres lo que ha visto desde la transformación de su corazón, el por qué su corazón se ha transformado.

Esto es fundamental entenderlo, pues no es lo mismo el sabio que ha retenido información acerca de uno o varios temas teniendo como fuente libros o lo que otras persona –otros sabios- pueden decirle, y que luego adoctrina a otras personas con estos mismos temas con el fin de que estas personas guarden de ese mismo modo la información entregada en sus mentes y que piensa que el estado de no-sabiduría es estado de locura; no es lo mismo eso a ser una persona que ha comprendido algo esencial, que lo ha visto, que se le ha de-velado, y que luego necesite compartirlo con otras personas, pero no con el fin de que las otras personas abandonen el estado de ignorancia y se hagan así más sabios gracias a la nueva información recibida, sino para hablarlo y compartir con gente que quiera ver o que haya visto.

Zaratustra no es un sabio, es alguien que ha visto cómo son las cosas, alguien que tuvo ojos para ver algo que nadie puede o quiso ver ni oír, por lo cual no es considerado objetivo por el pensar común. Y como alguien que ha visto, necesita de hablar a alguien, aunque no todos quieran escuchar; esta es una exigencia que viene con el haber visto, no se puede evitar. Para esto Zaratustra tiene que bajar a la profundidad: así como el sol lo hace al atardecer y lleva luz incluso al trasmundo, así quiere él bajar a su patria, región que aún está oscura porque no ha visto la verdad. Así Zaratustra tiene que hundirse en su propio ocaso, tiene que volver a hacerse hombre; para hablar con los hombres, para compartir su inmensa felicidad, la verdad que ha visto y que lo ha transformado esencialmente, tiene que volverse hombre otra vez, pues, ¿quién escucharía a alguien que no se encuentra en un mismo estado y que viene a anunciar una nueva época, una verdad que a nadie le interesa escuchar?

²⁰ *Ibíd. Páginas 33 y 34.*

“¡Mira! Esta copa quiere vaciarse de nuevo, y Zaratustra quiere volver a hacerse hombre”²¹

Zaratustra empieza así su descenso hacia el valle donde habitan los hombres para llevarles la verdad, más entre su destino y él se encuentra con un viejo hombre que habitaba en los bosques. Éste anciano ve la transformación que le ha ocurrido a su corazón, advierte que si antes era cenizas, ahora es fuego, y que ese fuego pretendía llevarlo a los hombres. Cuando Zaratustra subió a la montaña llevaba cenizas, todo lo que dejó atrás lo llevaba encima, pero rechazándolo, ahí no había vida, no hay un alejamiento real que permite ver, no es una tomada de distancia que permite que aquello de cual nos estamos alejando se nos presente en tanto aquello que es. Así Zaratustra se alejó de su patria, rechazando todo aquello que dejaba atrás, los valores con los que había crecido, el modo de actuar y de “pensar” de su época. Más ahora sus cenizas se habían vuelto fuego, su rechazo queda atrás y las cenizas, la muerte, se ha convertido en fuego, en vida, en verdad, ahora ha visto y lleva esta verdad, este fuego, a los valles donde están los hombres, hombres que viven en la costumbre, hombres dormidos que no van a querer no van a poder oír esa verdad, que no quieren ese fuego ni nada que los saque de su comodidad.

Zaratustra, dice el anciano, tiene ahora su ojo puro y su boca no oculta náusea alguna. Sus pies caminan ahora tan ligeros que es como que bailara; cuando su corazón se transformó no sólo las cenizas se convirtieron en fuego, la muerte en vida, sino que su mirada se purificó, ahora Zaratustra no tiene prejuicio en su ver, no hay nada que no le permita ver las cosas tal cual son, y al ser su corazón y su mirada de este modo, ya lo que ve no le produce náusea, no rechaza nada de lo que se le presente como verdad, pues el asco se produce cuando la mirada no es pura, cuando la mirada es la común que tenemos todos los hombres, cuando lo que se dice, por más verdadero y objetivo que sea, nos saca de lo asegurado, de lo conocido. Lo miramos todo con prejuicio, todo desde el pensar y el actuar común, nuestra época, como toda época, se caracteriza por ciertas cosas, toda nuestra vida además la hemos gastado en asegurar constantemente algunas ideas que nos traen tranquilidad de mente, por lo tanto, cualquier idea que nos traiga una persona, por más verdad que sea, si va en contra de lo que nosotros hemos tenido como verdad toda una vida nos producirá náusea y lo rechazaremos inmediatamente. Más a Zaratustra, y todo despierto dispuesto a oír, esto no le sucede, puede ver todo como si mirara la vida siempre a través de un vidrio cristalino, son colores que la adornen, dispuesto a ver hasta lo más terrible; todo lo que ve lo recibe, aunque sea la verdad más cruda, lo más espantoso; todo lo que Zaratustra ve lo ve desde este tipo de pureza, eso ha transformado a su corazón y lo que se presenta se muestra en aquello que es.

El anciano, que conoce la sociedad, conoce la patria de Zaratustra y sabe qué puede suceder si él lleva su fuego a los hombres, le advierte, pues buscaba anunciar la nueva meta para los hombres. El anciano sabe que las personas no quieren que les remuevan su piso, no quieren salirse de su comodidad, no quieren que lo que han asegurado de pronto aparezca como algo de lo cual realmente no pueden sostenerse.

²¹ *Ibid.* Página 34.

Más cuando Zaratustra le explica la razón por la cual está bajando hacia ellos y hundiéndose en su propio ocaso y le dice: “*Yo amo a los hombres*”, el anciano no entiende estas palabras, pues el amor a los hombres no valía la pena tenerlo si, en comparación con Dios a quien se dedicaba a alabar todo el día, era lo más imperfecto que podía haber: para qué amar a los hombres si puede amar a un ser superior a todos los hombres juntos. Pero Zaratustra simplemente ama a los hombres y es por eso que les lleva su noticia, le da lo mismo si hay imperfección en ellos.

A Zaratustra no le interesan las advertencias del anciano, pues aún sabiendo qué puede depararle el destino, quiere llevarles su regalo a los hombres, no como limosna, sino porque la verdad lo sobrepasa y lo que a uno lo sobrepasa lo comparte. Más aún, no le interesan las advertencias del anciano que le dice que mejor ame a Dios porque los hombres son imperfectos al lado de él, pues, como el mismo Zaratustra dice a su corazón cuando ya se ha alejado del anciano:

“¡Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto!”

Esto Zaratustra ve con el transformar de su corazón, la muerte de Dios, la devaluación de los supremos valores que habían reinado durante siglos y que ahora se han dejado de lado por los valores del individuo. Se ha dejado a Dios y a lo divino de lado, ya no se toma en cuenta al momento de encontrar respuesta o de buscar un suelo firme sobre el cual elevar el edificio de la ciencia.

Esta frase es objetiva, pues es relativa al objeto y ha sido dicha desde una mirada pura que vio lo que acontecía. Ni Zaratustra ni Nietzsche son adoctrinadores, Zaratustra ve algo que está sucediendo, algo que viene sucediendo hace siglos, ve el desdiosamiento, así, en este sentido, no adoctrina en contra de Dios no escribe libros para que la gente deje de creer en Él, sino que es un constataador de lo que se estaba viviendo en ese momento, como muchos filósofos, Nietzsche es un constataador.

Aún así, una de las exigencias de nuestra época es ser lo más objetivos posibles, y muchas personas pensaron y piensan aún que el pensamiento de Nietzsche no era objetivo: adentrémosno más aún en este asunto para ver esto más claramente.²²

El desdiosamiento en la Modernidad, el *origen* de la Contemporaneidad

Cuando vemos la Edad Moderna no solamente desde los hechos históricos, sino intentando ver lo que sucedía en el fondo, detrás de todos los hechos históricos, podemos ver que se dirigió constantemente hacia algo que la caracteriza esencialmente:

²² Antes de seguir adelante, el lector debe entender que este no es un intento de explicar toda la filosofía de Nietzsche. Lo que aquí se intenta hacer es entender cómo es posible para Nietzsche decir que Dios ha Muerto de acuerdo al momento histórico (no historicista) y lo que eso significa a la hora de entender nuestro propio momento histórico, nuestro modo de pensar, el modo en como el mundo se presenta ante nosotros.

el desdiosamiento.

Cuando Descartes dice *cógito ergo sum*, “el cógito, el subjectum, pasa a ser el primer principio de todos a la hora de conocer”, lo que le permite declarar que a Dios sólo lo podemos conocer mediante las pruebas que da la razón natural; en este momento se pone todo posible conocer, incluyendo el del ser más supremo, como dependiente del sujeto, Dios pasa a ser objeto de conocimiento, ya no se presenta ante nosotros para dejarse conocer, ahora depende de nosotros el si lo conocemos o no. En este minuto ya empieza el desdiosamiento, que vemos también en los ideales del Renacimiento donde lo central es la preocupación por los asuntos humanos y el hombre aparece desligado de las preocupaciones religiosas.

Este es un asunto sumamente complejo, pues no solamente estamos acostumbrados a relacionar cualquier declaración de este tipo como algo ateo, como un atentado en contra de Dios y de las creencias que se basan en la fe, sino que también hay mucha gente que aún cree en Dios o en algo superior que rige al universo de forma armoniosa. Creen en el dios de la tradición, en el Dios patriarcal que no cuida, que es único, todopoderoso, que nos creó a su imagen y semejanza (lo que nos da la esperanza de ser algún día mejores personas) y que nos da toda pauta, regla o valor a seguir en nuestras vidas. Por esto es que a algunos les parece absurdo el que alguien siquiera piense en el desdiosamiento, si incluso filósofos de la Edad Moderna creían en este Dios. Pero si ya se necesita probar la existencia de Dios partiendo del primer principio que es el sujeto, desde el cual algo puede existir o no y desde el cual algo se puede conocer y enunciar su verdad, vemos un cierto desdiosamiento de este Dios de la tradición pues le hemos quitado su gran protagonismo, y empezamos ser nosotros quienes ponemos las reglas.

Por otro lado, el hecho de que el hombre sea lo central a los inicios de la Edad Moderna, que haya pasado a ser el sujeto por excelencia y que el resto haya pasado a ser objeto, es sólo el inicio de lo que vemos hoy en día, pues a medida que pasó el tiempo se fue centrando cada vez más todo asunto en el sujeto para hacer de este el nuevo rey. Así es como es posible una Revolución Francesa, donde ya no se quiere un Rey, no por no querer a alguien que represente al pueblo, pues ya no era necesario un Rey que fuese emisario de Dios que nos guiara en la vida diaria. Los ideales que se persiguen en esta revolución, la fraternidad, la igualdad y la libertad, no son el simple capricho de un hombre o de un grupo, sino que responden al momento histórico que se estaba viviendo: a medida en que todo va centrándose en el hombre y este pasa a ser lo más importante en todo sentido y el poder de la razón se enaltece cada vez más, se deja de lado a lo divino, al Dios de la tradición, sucede algo como la Revolución Francesa por necesidad histórica. Y se puede ver como necesidad cuando vemos que en otros países que no son Francia se empiezan a buscar ideales y estructuras sociales parecidas; por ejemplo, cuando los países de América empiezan el proceso de independencia de los Reyes españoles e ingleses, pues tienen la necesidad de crear sus propias leyes, de ser sus propios dueños, sin tener nada externo que les diga qué hacer o pensar.

La ley y la ética dejan de provenir de Dios, ahora vienen del sujeto: si el sujeto es el primer principio para todo relacionarse con el mundo, para todo conocimiento de la verdad, entonces es él mismo quien debe, finalmente, poner sus leyes, pues él es el centro ahora y todo viene y va hacia él. Así es como, aún sin quererlo, el hombre empieza

a alejarse de Dios, lo saca de la vida diaria, y lo deja para los domingos o para la vida privada: si la ley y la ética ya no vienen de Dios, entonces vienen ahora del sujeto: si el sujeto es el primer principio para todo relacionarse con el mundo, entonces él mismo se debe poner sus leyes independientes de Dios, pues Dios ya no puede, por necesidad, ser el centro de la vida del hombre, el que sigue ese camino, ya no corresponde con el mundo y se lo ve como queriendo vivir en una época que ya no le corresponde. Las relaciones de los hombres DEBEN ser laicas, no pueden involucrar a Dios, el sujeto a llegado a ser tal que ya no hay cabida para nada más que él mismo, y todo lo que se relacione con cada sujeto debe hacerse desde y para el sujeto.

Esto es lo que intentamos mostrar, esto es a lo que Nietzsche se refiere cuando dice que *Dios ha muerto*; con esta declaración no hace más que hacer palpable el desdiosamiento y el reinado del sujeto, él ve esta realidad desde el ojo puro y no le da asco, pues ve desde la transformación de su corazón, ve desde la distancia, y no es una opción toma, él no elige entre creer o no en Dios, simplemente ve lo que sucede y lo anuncia al mundo. Esto Nietzsche lo plasma también en el aforismo de la *Gaya Ciencia El Loco*:

¿No habéis oído hablar de aquel loco que, con una linterna encendida en pleno día, corría por la plaza y exclamaba continuamente: «¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!»? –Y como precisamente se habían juntado allí muchos que no creían en Dios, provocó una gran hilaridad. ¿Se te ha perdido?, dijo uno. ¿Se ha extraviado como un niño?, dijo otro. ¿No será que se ha escondido en algún sitio? ¿Nos tiene miedo? ¿Se ha embarcado? ¿Ha emigrado? –así gritaban y se reían a un tiempo. El loco se lanzó en medio de ellos y les echó penetrantes miradas. «¿Dónde está Dios?, exclamó, ¡os lo voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado! –¡vosotros y yo! ¡Todos somos unos asesinos! Pero ¿cómo lo hemos hecho? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado la esponja para borrar completamente el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desencadenar a esta tierra de su sol? ¿Hacia dónde rueda ésta ahora? ¿Hacia qué nos lleva su movimiento? ¿Lejos de todo sol? ¿No nos precipitamos en una constante caída, hacia atrás, de costado, hacia delante, en todas las direcciones? ¿Sigue habiendo un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? ¿No sentimos el aliento del vacío? ¿No hace ya frío? ¿No anochece continuamente y se hace cada vez más oscuro? ¿No hay que encender las linternas desde por la mañana? ¿No seguimos oyendo el ruido de los sepultureros que han enterrado a Dios? ¿No seguimos oliendo putrefacción divina? –¡los dioses también se corrompen! ¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto! ¡Y lo hemos matado nosotros! ¿Cómo vamos a consolarnos los asesinos de los asesinos? Lo que el mundo había tenido hasta ahora de más sagrado y más poderoso ha perdido su sangre bajo nuestros cuchillos –¿quién nos quitará esta sangre de las manos? ¿Qué agua podrá purificarnos? ¿Qué solemnes expiaciones, qué juegos sagrados habremos de inventar?...

Esta primera parte nos ayuda a entender mejor la frase de Zaratustra y nos muestra aquello que ha sucedido, no sólo a los ojos de Nietzsche, del loco o de Zaratustra, sino lo que ocurrió en el mundo y al “responsabilidad” que el hombre mismo tiene en el desdiosamiento.

En un inicio aparece el Loco, a la mitad del día con una antorcha buscando a Dios en la plaza de un pueblo. A esto es importante prestarle atención, ya que muestra la devaluación de los supremos valores, el desdiosamiento, muestra que aquello que nos iluminaba la vida, como el sol lo hace, ya no está, y el hombre se siente perdido, sin algo a lo cual agarrarse, sin algo que le diga qué hacer, qué creer, qué tomar por verdadero y qué por falso, sin algo externo que le de la ley y el orden a su vida. Así es como muchos hombres aún se sienten, perdidos, viviendo en un mundo que no tiene de qué sostenerse y que por lo tanto no tiene futuro, pues el horizonte se ha borrado.

Acto seguido el Loco hace una declaración aún más potente para nosotros hombres comunes, pues no sólo anuncia la muerte de Dios, sino que declara que ha sido el hombre mismo, nosotros (inclusive los que creen en Dios) los que lo hemos matado: *“¡Dios está muerto! ¡Y lo hemos matado nosotros!”* ¿Y cómo lo hemos hecho? Lo hemos matado al dejarlo de lado, al ponernos a nosotros al centro, al dejarlo sólo para la vida privada: hemos quitado a la tierra su sol, por eso se necesita una antorcha incluso al mediodía, hemos borrado el horizonte, estamos errando en una nada infinita donde reina el vacío y el frío, ya no hay algo que nos contenga, y esto lo hemos hecho nosotros.

Con esto podemos ver que Nietzsche va más allá del discurso ateo y que no pretende adoctrinarnos, sino que más bien es algo que vio, como lo hizo Zaratustra desde la transformación de su corazón. El Loco, al igual que Zaratustra, anuncia lo que ha visto a los hombres. Nietzsche es un constatador, no un doctrinario ateo, por eso habló:

¿No es demasiado grande para nosotros la magnitud de este hecho? ¿No tendríamos que convertirnos en dioses para resultar dignos de semejante acción? Nunca hubo un hecho mayor -y todo el que nazca después de nosotros pertenecerá, en virtud de esta acción, a una historia superior a todo lo que la historia ha sido hasta ahora!» Al llegar aquí, el loco se calló y observó de nuevo a sus oyentes: éstos también se habían callado y le miraban sin entender. Por último, tiró la linterna al suelo, que se rompió y se apagó. «Llego demasiado pronto, dijo luego, mi tiempo no ha llegado aún. Este formidable acontecimiento está todavía en camino, avanza, pero aún no ha llegado a los oídos de los hombres. Para ser vistos oídos, los actos necesitan tiempo después de su realización, como lo necesitan el relámpago y el trueno, y la luz de los astros. Esa acción es para ellos más lejana que los astros más distantes -¡aunque son ellos quienes la han realizado!» Cuentan también que ese mismo día el loco entró en varias iglesias en las que entonó su Réquiem aeternam Deo. Cuando le echaban de ellas y le pedían que se explicara, no dejaba de repetir: «¿Qué son estas iglesias sino las tumbas y los monumentos funerarios de Dios?»²³

El hombre moderno, el sujeto, cayó en el abuso de la subjetividad, y es así como se endiosa y, aún sin saberlo, es “responsable” de la muerte de Dios: el mundo no se configura alrededor del sujeto, el mundo se configura alrededor del individuo. Y esto Nietzsche lo tiene que decir aunque aún no haya oídos para oírlo, pues, como dijimos al inicio, el poder ver la propia época es la tarea más difícil que hay. Hay que dejar pasar el tiempo, y ese tiempo que se ha dejado pasar es nuestra época, cuando quizá aún no

²³ Nietzsche, Friedrich. *La gaya ciencia*, traducción por Luís Díaz Marín. Madrid: M. E. Editores 1995. Páginas 139-140

vemos con claridad lo que ha pasado, pero donde nadie pone en duda que el sujeto se ha endiosado, debiendo cambiar su nombre a individuo: el individuo es lo más importante.

Aún así el asunto es que Nietzsche hace esta constatación aún inmerso en el pensamiento moderno, pues no ve lo que ha sucedido como una necesidad de la historia, como algo determinado desde fuera. Pero no es que los hombres hayan decidido sacar a Dios de sus vidas, más no les quedó otra alternativa: la exigencia vino desde la época misma, y este mismo desdiosamiento es posible, en tanto que es entendido como necesidad, por la relación Moderna del hombre con el mundo que empieza con el Yo Cartesiano. Nietzsche así es objetivo, pues habla acerca del objeto, habla desde el pensamiento Moderno; de algún modo lo piensa, de algún modo lo ve, más aún lo hace dentro del mismo pensamiento, y por eso es objetivo. Y es objetivo en tanto que su hablar es respecto al objeto y así el objeto, puede aparecer en tanto aquello que es, el mundo aparece como un mundo en donde lo divino ya no opera y donde el individuo es lo que prima en todo sentido.

Para seguir con nuestro asunto, tenemos que darnos cuenta que desde el momento en que “el hombre es esencialmente sujeto, existe la posibilidad de caer en el abuso del subjetivismo en el sentido de individualismo”²⁴, y que esto lo vemos en nuestra sociedad actual, y que es parte del proceso histórico en que Dios muere.

Veamos ahora cómo se relacionan de modo esencial y originario el advenimiento del individuo con la muerte de Dios y así veremos más a cabalidad a nuestra época como aquello que realmente es, aquello que la origina.

²⁴ Heidegger, Martin. *La época de la imagen del mundo*. Ed. Cit. Página 76.

EL ADVENIMIENTO DEL INDIVIDUO

En el capítulo anterior vimos el inicio de lo que será este capítulo. Pudimos vislumbrar la estrecha relación que hay entre la muerte de dios y el advenimiento el individuo, y de este acontecimiento con lo que es la contemporaneidad. A decir, se vislumbra la relación de co-pertenencia que hay entre estos dos momentos, que son lo mismo, y cómo esta relación de co-pertenencia hace a nuestra época ser lo que es en tanto aquello que realmente es.

Para ver esta relación de co-pertenencia y lo que ella quiere decir, volvamos al principio, cuando caracterizamos al mundo del siguiente modo: es un mundo capitalista, globalizado, democratizado, feminista, donde hay y se permiten como válidas no solamente las corrientes artísticas, sino cualquier tipo de comentario, de pensamiento, de forma de ver al mundo, donde la publicidad ha pasado a ser un modo en que la gente se comunica, donde los derechos humanos son algo por lo que incluso se comienzan guerras, donde la Internet es un elemento básico en nuestras vidas junto con los computadores: todo lo que son haga la vida mejor y más fácil es lo que mejor crean las grandes empresas de tecnología, para que cada uno de nosotros tenga que esforzarse cada vez menos. Estas son algunas de las características de este mundo.

Está claro que todo esto corresponde al mundo actual, pero también que no es donde queremos detenernos. Lo que ha nosotros nos interesa saber es qué hay detrás de todo, que hay detrás de estas características que determinan al mundo de esta manera. En el fondo, queremos pensar en por qué el mundo es del modo en que es y cómo se puede presentar del modo en que lo hace. Pensemos en cada una de las características que

mencionamos anteriormente, ya que ellas son la pista más cercana e inmediata que tenemos para llegar a donde pretendemos.

“Sentido de la verdad. Aplaudo todo escepticismo, al que se me permita responder: «¡Probémoslo!» Pero que no me hablen de cosas ni de cuestiones que no admitan la experimentación, este es el límite de mi «sentido de la verdad»: pues más allá de aquí, la audacia ha perdido sus derechos.”²⁵

Anteriormente ya hablamos de la verdad y de cómo ésta es entendida hoy en día. Sin embargo, dejamos fuera de la discusión acerca de la concepción moderna de la verdad algo que también es esencial a la visión de verdad y de mundo actual: el *escepticismo*.

Cuando hablamos de ciencia, hablamos de experimentación y de dar pruebas, y decimos que son ellas las que encuentran las verdades, son las ciencias las que prueban lo que se ha dicho acerca de algo, es decir su enunciado es verdadero. Y hay que recordar que ciencia no es simplemente donde hay laboratorios, ciencia es cualquier parte del conocimiento actual en el que se dediquen a investigar (experimentar) hipótesis propuestas, enunciados propuestos, acerca de un tema y que se investigue o experimente hasta encontrar si el predicado realmente se enlaza al objeto en cuestión y la proposición dicha corresponde a los que se ve. A decir, siempre, como pide Descartes, está la duda, el escepticismo, y eso es algo esencial en el desarrollo de las ciencias

El escepticismo es algo que está en acción, no se cree nada de lo que alguien ha dicho acerca de algún objeto hasta que esto de *pruebe*. Así está determinado nuestro modo de pensar actual (que viene determinándose desde hace más de un siglo). La verdad se acepta como tal cuando ya se ha probado lo propuesto, que se logra por medio de la experimentación-investigación, por medio de la tecnología, por medio de estudios y estadísticas, etc.

Pero, esto que nombramos escepticismo no se limita solamente a las ciencias, sino que parte de nuestra vida diaria, tanto así que pedimos pruebas aunque no sean científicas (aunque se sigue siempre este modelo). Cuando pronunciamos un enunciado acerca de algo que es desconocido para otra persona, por ejemplo, decirle a una persona que la nieve es blanca, esa persona, si no le parece seguro lo que se está diciendo, va a pedir una prueba, entonces esa persona pasará a ser un escéptico en ese sentido, más cuando se pide una prueba para todo acontecer, se es escéptico en su sentido más amplio. En esta época pedimos pruebas para todo, el escepticismo, si le debemos poner un nombre a todo acontecer, es algo propio de la época en la que estamos viviendo, y de ese modo es algo que no se puede evitar pues si hemos desistido de todo valor supremo para que nos guíen, entonces no queda más que pedir una prueba para todo pues lo que antes nos decía que es verdadero y qué falso (los supremos valores), ya no opera, y se de lo único que estamos seguros es del cógito, no queda más que dudar de todo y pedir pruebas que corroboren la verdad del enlace de representaciones.

Cuando todo se pone en duda, el sujeto cae en abuso, y así caemos en el individualismo y en el escepticismo. Si es el individuo el que da los términos bajo los cuales se conoce y es esencial a él se escéptico, entonces corresponde con ello que pidamos prueba para todo, corresponde que exijamos que nos digan en dónde se

²⁵ *La Gaya Ciencia. Ed. Cit. Aforismo 51*

sostiene cada enunciado que se pronuncia, y esto no es algo que podamos evitar, pues no es algo que elegimos nosotros, el escepticismo no se elige, como piensan algunos, es algo que nos viene determinado desde el ser históricamente.

Por otro lado tenemos la muy nombrada democracia. Para empezar, podemos decir de la democracia que evidentemente para todos, es el modelo político que opera en nuestra época, y por él se ha luchado durante muchos años. Y qué es lo que caracteriza a la democracia y a sus representantes: tenemos un presidente y un pueblo. Tenemos un pueblo que elige al presidente para que lo represente ante el mundo y para que tome las decisiones apropiadas según los *intereses propios* de cada uno votante, de cada individuo; lo que supone que el presidente que tenga un país corresponderá con lo que la mayoría del pueblo quiere para su vida. Pero el pueblo no elige como pueblo al o la presidente de un país, sino que cada persona de ese país vota por quien mejor lo represente; esto lo hace posible el hecho mismo que en las campañas políticas los candidatos –y es igual para todo cargo político- apuntan a cada una de las personas, pues es a cada uno de ellos que le mejorará la vida, es cada uno de ellos o de sus hijos quien tendrá una buena educación y una mejor atención pública, es cada uno de ellos quien se puede sentir identificado con el candidato electo; en fin, en un sistema democrático se apela al individuo, y es él el que finalmente decide qué pasará en su país.

A nosotros todo esto resulta bastante obvio, pero en otras épocas una situación así jamás hubiese sido posible, pues las condiciones no estaban dadas. Si tomamos como ejemplo la Edad Media, vemos que todo giraba en torno a Dios, todo venía e iba a él, desde Dios se conocía al mundo, a uno mismo, al resto de los hombres y desde él provenían las leyes y quienes las harían cumplir –los reyes o reinas- eran elegidos directamente por Dios; el pueblo no tenía nada que ver en este asunto; el pueblo tenía como referencia lo que venía del rey, pues lo que él decía provenía directamente de Dios y esa daba la pauta. Para lo que era verdad o mentira, bueno o malo, se tenía como referencia lo dicho por Dios, nada más interfería en este tipo de decisiones. Tanto era así, que pudo ser posible algo como la Santa Inquisición, donde en un principio solamente se vigilaba a la disciplina y moralidad del clero, pero que luego se ocupó de grupos que amenazaban al cristianismo y de herejías: blasfemia, magia, adulterio, concubinato, incesto, sodomía y usura, incluso en España los judíos tuvieron que convertirse al catolicismo si querían seguir viviendo allí sin que los mataran o quemaran en una hoguera.

Pero esto cambia y el hombre pasa ser sujeto, *el* sujeto por excelencia, y junto con esto, el resto del mundo cambia; más originariamente: cambia la relación del hombre con el mundo, así es como hay sujeto y objeto. Por tanto, desde que hay sujeto un sistema político democrático es posible (aunque no se haya concretado así desde un inicio), y no solamente es posible, sino que también necesario, pues el hombre tiene que ponerse sus propias leyes. Sin individuo no hay posibilidad de democracia, pues sin individuo las mujeres y los no letrados tampoco podrían votar. Desde el momento en que hay hombre como sujeto empieza también la muerte de Dios, y al mismo tiempo, el advenimiento del individuo, del hombre como individuo, lo que hace que cada una de las personas de este mundo sean lo importante y por lo tanto viene como exigencia que la mujer y aquel que antes era rechazado para votar por no ser lo suficientemente educado, también tiene voz

en lo que pasa en sus países. Pues cuando el hombre pasa a ser el sujeto por excelencia, y descarta a Dios como lo más importante de forma definitiva, sólo en ese momento en que se vuelve individuo puede ser tan importante como para poner sus propias leyes, como para elegir cada individuo quién hace cumplir las leyes que los individuos pusieron y quién lo representa ante el mundo. Sin individuo no hay posibilidad para la democracia, y desde que hay individuo, desde que Dios muere en las manos del hombre, no queda más que haya una democracia como la que conocemos hoy en día.

Más aún, si tenemos un sistema político que corresponde a lo que la época misma exige, este no es el único cambio que puede haber, pues tiene que haber todo un sistema económico que lo respalde y lo haga asentarse cómodamente. Así es como el capitalismo y la globalización son parte esencial de lo que el advenimiento del individuo trae consigo como necesidad.

En el capitalismo lo que se valora es la ganancia, pues es la que genera riquezas, donde la propiedad privada prima y el intercambio es entre empresas que buscan ganancias. Así mismo, los que son dueños de las empresas son libres de elegir con quién mercadear y cómo hacerse de riquezas, mientras que el trabajo de las personas, que son las que generan las posibilidades de ganancia del dueño o de los dueños, no es lo más valorado.

En este sistema de comercio podemos ver que, aunque sean solamente algunos los que logran ser ricos, el individuo aquí es lo que prima. Uno se preguntará cómo puede ser el individuo lo que prima si hay tantos individuos en una empresa que no se hacen ricos. Pues esto no es lo importante en este caso, lo importante es ver que solamente desde que el sujeto se convierte en individuo, puede pensar y resulta un tipo de economía de este tipo, pues si todo está centrado en él y todo debe ser para su beneficio, cada individuo hará lo posible para generar tanta ganancia y tanto mercado –libre mercado- como pueda. Y un trabajador tratará y podrá irse a la empresa que más le convenga, tomar el trabajo que más le convenga, ser independiente, micro o macro empresario. Cada persona puede obtener sus ganancias del modo en que quiera y como mejor le convenga según sus expectativas y posibilidades. Esto es solamente posible por el cambio que se produce en la forma de relacionarse con el mundo, este sistema económico corresponde a la era del individuo.

La globalización a su vez es parte de este “llevar” a todo el mundo, de arraigar cada vez más, al individuo como aquello que es central en la actualidad, de arraigar lo que lo acompaña por necesidad: la democracia y el sistema económico que va con ella.

Junto con esto tenemos los tan renombrados Derechos Humanos, que es una de las más grandes manifestaciones de la contemporaneidad. Su declaración reza del siguiente modo:

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Es decir, todo ser humano es igual a todo otro ser humano, y en tanto que somos todos iguales, tenemos todos los mismos derechos y se nos debe dar a todos la misma dignidad, y por esto también debemos tratarnos todos fraternalmente (fraternidad,

igualdad). Y, si todos somos iguales y nos tenemos que tratar fraternalmente, esto significa que debemos, todos y cada uno de los hombres que pisan esta tierra, respetar el modo de vida de los otros, la religión que cada uno profese, la dirección sexual que le dará a su vida, si quiere casarse o no, si quiere tener hijos o no, si quiere trabajar o no, lo que haga para ganarse la vida. Si todo somos iguales, entonces debemos respetarnos mutuamente, y este es un derecho que tengo YO como ser humano, es mi derecho propio.

Sólo en una época como la actual algo así como el derecho humano podría haber sido posible, pues lo que prima por sobre excelencia es el YO, el individuo, y desde que hay individuo, puedo pensar y hacer lo que quiera, y esto es algo que debo defender y guardar, y por ello las leyes mismas también están ahí para proteger mi ser individuo y el de todos los otros, pues si quiero que se respete mi individualidad corresponde que yo respete la del resto. Es por esto también que podemos decir que la declaración de los derechos humanos es la declaración de los derechos individuales, porque lo humano lo encontramos en lo individual, porque nuestra época es la del individuo.

La instalación de los derechos humanos corresponde a la globalización o mundialización de la vida humana en tanto que cada ser humano es individuo, por eso es que aún cuando todo se centre en nuestra individualidad, resulta que el problema de los derechos humanos se plantea en el hombre genérico y por eso es que organizaciones internacionales se encargan de hacerlos respetar: los derechos humanos es algo que le pertenece a cada individuo por ser individuo. Y esta universalización de lo humano es puesta en el pensamiento por la propia situación histórica, es de ésta misma que viene que algo como los derechos humanos es posible.

Y así como cada individuo puede, si se puede decir de este modo, ser lo que quiera, entonces esto implica que cada artista puede crear lo que quiera. Si el centro es él como individuo, entonces puedo relacionarme con el mundo como mejor me plazca, y por lo tanto lo puedo plasmar como mejor me parezca.

Y podemos ver la relación íntima entre el cambio del pensar y el cambio de estilo artístico, ya que vemos que al mismo tiempo que se está luchando por el desdiosamiento de la vida cotidiana, ya las reglas que habían en las academias de arte se empiezan a romper, y así hay poetas como Baudelaire, que ve este cambio de época y lo plasma en forma de poema (y lo ve en la entrada de la ciudad, en la salida del hombre de lo natural y su ida a la ciudad, es decir, en la primacía de lo citadino por sobre lo rural); así también hay Impresionistas, tan valorados hoy en día, que no seguían ninguna de las reglas que se habían dado. Algunos fueron muy tempranos y tampoco hubo ojos para verlos u oídos para oírlos, más aún así tuvieron que hacerlo, pues su relación con el mundo es como la de los filósofos, lo que ven es aquello que es; muestran, de-velan al mundo en su obras de arte.

La retirada del campo a la ciudad también es otra forma de ver todo este asunto, pues cuando el hombre se retira a la ciudad desde el campo, es porque la conexión con la naturaleza ya se ha roto, acontece una desconexión con lo divino, cuando la naturaleza ya no es algo que se escucha y que tiene valor por sí misma, y pasa a ser algo útil, es cuando el hombre se retira del campo a la ciudad, donde lo central es la tecnología, el

progreso, etc.; vemos la naturaleza como un objeto, y el objeto está ahí para ser usado, pues *“siempre hemos vivido del esplendor del sujeto y de la miseria del objeto. El sujeto es el que hace la historia, el que totaliza al mundo, sujeto individual o sujeto colectivo, sujeto de la conciencia o sujeto del inconsciente, el ideal de toda metafísica es el de un mundo-sujeto: el objeto no es más que una peripecia en el camino real de la subjetividad”*

26 .

Esto es lo que Heidegger llama la época de la Ge-stell, donde todo es calculable y planificable, todo *tiene que ser* calculable y planificable. Época en la que el hombre se ha retirado del campo, de lo divino, y es convocado hacia lo técnico, donde una montaña es la posibilidad de extracción de algún recurso natural que nos sirva de ayuda a los hombres, y vemos a la naturaleza como algo que está ahí para sernos útil, algo que está ahí no como algo sagrado, sino algo que nos puede ofrecer algún desarrollo tecnológico. Desde ese minuto la naturaleza deja de ser vista como algo sagrado, como algo a cuidar porque nos da recursos para seguir viviendo, sino que es vista como la posibilidad de progreso en todo sentido, como un útil y como algo desechable. Ahora, esto es sólo posible desde el desdiosamiento y el advenimiento del individuo, pues sólo desde este acontecer es que lo que antes era divino ya no lo es, y pasa a ser simplemente objeto, o también, desde que todo pasa a ser objeto, pierde toda divinidad que habitaba en ello, pues todo tiene que ser calculable y productivo.

La publicidad también es una de las pistas que tenemos para seguir el camino que nos lleva a ver nuestra época como aquello que realmente es, pues si lo más importante es el individuo y es a cada individuo que se apela, al igual que en las elecciones democráticas, cada individuo tiene que sentirse apelado o representado en los avisos publicitarios para que este acceda al producto que se está vendiendo. Y como dentro de los individuos cada uno tiene su propia creencia y su propio estilo de vida, es tarea de los publicistas el captar cuál es el modus operandis de cada uno de ellos para así crear una publicidad en la cual se sientan representados. Por ejemplo, si me siento representada o apelada en un comercial que quiere vender un tipo de vivienda, lo más probable es que si no la tengo trataré de obtenerla; y así el publicista ha logrado interpelarme a mí individuo. Al igual que el candidato, el publicista tiene que apelar a cada individuo como individuo para que su producto salga elegido. Nuevamente, esto es sólo posible porque prima el individuo, la publicidad sólo es posible en nuestra época pues no hubiese sido siquiera imaginada, y aunque hubiese sido imaginada, no hubiese sido posible pues es parte propia y necesaria del proceso histórico en el que nos encontramos ahora, y sólo se hace posible en éste.

Así también, tenemos una serie de elementos que están a nuestra mano para hacernos la vida más cómoda y fácil, y la técnica es la que ayuda a esto: computadores, Internet, lavadoras automáticas, horno eléctrico, calefacción central. Todo esto son inventos que aparecen como una oportunidad para hacernos la vida mejor, cada uno diseñado para que cada individuo del planeta pueda estar mejor, más cómodo y rodeado de objeto útiles (valga la redundancia).

Y, a cada uno de estos inventos veámoslo como un requerimiento de la época, pues

²⁶ Baudrillard, Jean. *Las estrategias fatales*, traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000. Página 121

se necesita de cada uno de ellos para seguir avanzando, sino uno se queda atrás; por más que uno no quiera tener celular o Internet en su casa, se hace una necesidad para ser parte del mundo, para estar actualizados, pues sino vamos en contra de lo individuo que hay en nosotros. Si queremos *ver* a la época actual en lo que es, si queremos que se de-vele ante nosotros, tenemos que pensar que todo esto que acontece no es por la voluntad de cada individuo, las cosas nos son así porque nosotros hayamos elegido que fuesen así. Todo esto es parte de un acontecer aún más originario que cualquiera de estas características y todo lo que podamos decir de ellas. Ellas van de la mano, una es por la otra y viceversa, el mundo es como es por una necesidad que viene del acontecimiento la muerte de dios y del advenimiento del individuo, que se co-pertenecen, es decir, que son lo mismo. Con esto se quiere mostrar que uno va con el otro y ninguno acontece primero que el otro: porque hay muerte de dios adviene el individuo, y porque adviene el individuo dios muere. Cada acontecer es dueño del otro y le pertenece al otro, por eso decimos que la relación de mismidad en que se encuentran es de co-pertenencia, porque se co-pertenecen decimos que son lo mismo.

Esta relación de co-pertenencia, a su vez, se origina en la instalación del hombre como sujeto, de la instalación del YO; y más aún, la época actual, la contemporaneidad, es del modo que es por la caída en el abuso del sujeto, que así fue a ser individuo. Todo está en una relación circular donde cada "hecho" se pertenece con el otro, donde ninguno puede ser sin el otro, y donde cada cambio viene determinado desde la relación de co-pertenencia entre la muerte de Dios y el advenimiento del individuo.

El mundo como lo vemos hoy en día, llámese Modernidad o Postmodernidad o Contemporaneidad, donde el individuo es lo que prima, es a lo que se apela con cada uno de nuestros pensamientos o movimientos o inventos, es "producto"²⁷ de la estrecha relación entre lo que es y el pensar, de esa relación que está en un ámbito tan originario que nos hemos olvidado de ella, más esto no quiere decir que no siga operando, y siendo producto de ella, es producto de la muerte de dios y el advenimiento del individuo que es a su vez producto de la instalación del sujeto cartesiano.

En este momento hemos de recordar algo dicho por Nietzsche: vivimos en el vacío y sin horizonte o futuro alguno, se ve al mundo nihilista, sin nada en el horizonte pues no hay Dios y la gente no ve que ahora el fundamento está en el individuo, por eso se produce una sensación de depresión. Adentrémosno en este asunto que tiene que ver con nuestra época y con la imagen que se tiene de ella.

El nihilismo

Nuestra época, entonces, está centrada en el individuo, todo viene y todo va hacia este sujeto que se ha sobrestimado y que pasó a ser individuo, tanto así, que Dios muere y todo valor supremo desaparece, mejor dicho, todo valor que venga de fuera del hombre

²⁷ Aquí la palabra producto se pone entre comillas porque no hay que entenderlo como una causa de un efecto, sino como necesario dentro del proceso histórico del que se está hablando, como parte de la muerte de dios y del advenimiento del individuo.

ya no opera.

Así es como hay gente que puede decir que no hay nada de qué sujetarse, que todo lo que valía antes y de lo cual uno podía sostenerse ya no está, el futuro se ve como algo incierto, «las cosas, además, pierden todo valor “en sí”. Desaparece de ella cualquier cualidad intrínseca que permita a priori catalogarlas como verdadera o falsas, buenas o malas, etc.»²⁸. Así mismo es como puede haber un pensamiento como el de Jacques Lyotard, que nombra a nuestra época posmoderna²⁹, que dice:

“Simplificando al máximo, se tiene por posmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Esta es sin duda el efecto del progreso de las ciencias; pero este progreso a su vez, la presupone [...] El criterio de legitimidad es tecnológico, y no resulta pertinente [el metarrelato] para juzgar lo verdadero de lo falso”³⁰.

Es decir, manteniéndose dentro del pensar que piensa, Lyotard nombra a los valores supremos metarrelatos, más no entiende a los metarrelatos como algo que ya no es posible para nuestra época, eso no es lo que quiere mostrar, sino que muestra que nuestra época, que él llama posmoderna, se caracteriza porque la gente no cree en los metarrelatos, no cree en relatos que abarquen un todo, en relatos que vengan desde afuera y que sea a priori a las cosas que nos digan qué es verdad y qué falso, qué es bueno y qué malo; Lyotard ve a esta época como un gran escepticismo, como dijimos anteriormente, que es afecto del requerimiento de probarlo todo por medio de la experimentación tecnológica, por medio de la ciencia. Es decir, le hemos entregado a las ciencias el poder de decir qué es verdadero y qué es falso con respecto a SU objeto de estudio, y esa será la verdad que se promulgue. Pero, aún así, uno puede incluso elegir no creer en eso que dijo la ciencia y tener una posición propia con respecto al objeto que esa ciencia estudia, a pesar que la ciencia es lo más objetivo posible. Por ejemplo, la ciencia puede decir que el hombre ha evolucionado a través de la historia, para lo cual, como es requerido, lo demuestra, lo prueba con estudios, con esqueletos encontrados, con experimentos, etc. y llega a la verdad objetiva de que efectivamente el ser humano como lo conocemos hoy en día es producto de esta evolución. Pero una persona perteneciente al movimiento llamado *creacionista* puede decir, y no se le puede refutar (pues la libertad de expresión es uno de nuestros derechos humanos), que no cree que esto sea así, aunque la ciencia tenga todas esas pruebas, pues Dios creó a Adán y a Eva, hombre y mujer tal como conocemos al hombre y a la mujer hoy en día, pues eso es lo que dice la Biblia. Esto, a su vez, muestra también que lo que dice Roco, que no hay nada a priori que te diga lo que una cosa es, no hay nada intrínseco en las cosas que desde ellas mismas nos diga qué son, y justamente por eso es que nuestra época aparece como un manojito de opiniones a los cuales podemos optar, pues en el fondo a lo que lleva, cuando uno está sumergido en el modus operandis de la contemporaneidad, es que cada uno, cada individuo, puede pensar lo que quiera, es una opción personal, no

²⁸ Roco, Francisco. *En torno al Nihilismo*, en *Nihilismo y Sentido* Escribar, A., Carrasco, Holzapfel. Santiago: Publicaciones Especiales del Departamento de Filosofía, Serie Cursos y Seminarios, Universidad de Chile, 1993. Página 32.

²⁹ Si es apropiado o no nombrar a nuestra época posmoderna o no, no es un asunto en cual nos adentraremos ahora.

³⁰ Lyotard, J. F. *La condición posmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1984. Página 10.

depende de la cosa misma, no dejamos que la cosa se de-vele en aquello que es, sino que ponemos el predicado de acuerdo a nuestra propia representación de la cosa. Por eso la verdad como la entendemos hoy en día se ha alejado del sentido original griego de la verdad, donde verdad es el de-velarse, des-ocultarse de la cosa en cuanto aquello que es en cuanto que es.

Como producto ³¹ de esto, siente la gente que el mundo está vacío, donde no hay nada y que, finalmente, estamos perdidos, no tenemos horizonte, no hay futuro, y mucho menos algo mejor a lo cual aspirar, pues no hay nada sustente ese algo mejor y asegurarlo, lo que era nuestra esperanza. Es decir, estamos en un mundo donde el nihilismo opera.

Pero, cuando decimos estas cosas, ¿estamos realmente hablando de nihilismo?, y, cuando hablamos de nihilismo, ¿no se fundamenta este también en algo? Pensemos en lo que es el nihilismo, pues como dice Gianni Vattimo *el nihilismo está en acción y no se puede hacer un balance de él, pero se puede tratar de comprender en qué punto está, en qué nos incumbe y a cuáles decisiones y actitudes nos llama* ³².

Los diccionarios dicen que nihilismo es:

Una posición filosófica que argumenta que el mundo, y en especial la existencia humana, no posee de manera realmente objetiva ningún significado, propósito, verdad comprensible o valor esencial superior. Y además de eso dicen que los nihilistas pueden creer una de estas tres cosas:

1. que ninguna finalidad o propósito superior existe. Solo hay nada;
2. que la realidad que experimentamos los humanos no existe tal y como la vemos; o,
3. que la realidad es incognoscible, por lo que entenderla siempre será inútil en lo práctico y sin sentido en lo teórico.

Es decir, los diccionarios dicen que el nihilismo es la negación de todo principio, religioso, político y social, negación de toda autoridad o dogma. El nihilismo, según este punto de vista, nace de una negación voluntaria del ser humano a todo lo que predique una finalidad superior, objetiva o determinista de las cosas, por lo tanto, dice, no puede haber un progreso en la historia.

Más cuando hablamos así del nihilismo, estamos hablando del nihilismo como un mero movimiento, como un grupo de gente que no cree en nada y que no quiere que nadie crea en nada, y este creer en nada significa nada más que no creer en algo superior, fuera del hombre, que le da el sentido de su existencia, que le dice qué hacer, qué esperar del futuro, que le da esperanza de que algo realmente bueno puede suceder en el futuro, porque vamos avanzando, mejorando, etc. Se piensa en un movimiento de filósofos que dice que este mundo realmente no existe y que por lo tanto no debemos ni

³¹ Entendido como se aclaró en el capítulo anterior.

³² *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, traducido del italiano por Alberto L. Bixio. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000. Página 23.

esforzarnos en vivir en él o que el mundo en el que vivimos es imposible de conocerlo, por lo tanto cualquier intento de conocerlo es absurdo.

El nihilismo es entonces visto como una posición filosófica, y no como algo esencial del mundo; es visto nuevamente desde una visión objetiva, donde el mundo aparece como objeto y sus características como aquello que lo componen, características que dichas en proposiciones y validadas por la correspondencia entre ellas y el pensar, entonces pasan a ser como la verdad de aquello de cual se está hablando.

Pero en esta definición, aunque objetiva y correspondiente con lo que se pidió a la hora de hacerla, es decir correspondiente con el modo de ver el mundo en la actualidad, quizá es demasiado superflua, quizá se queda meramente en la superficie. Aunque el predicado y el sujeto están validados como una oración verdadera, debemos ir más a fondo con este asunto, pues no es tan simple como lo hemos visto: no es simplemente un grupo de gente que decidió ser nihilista y que tienen seguidores. Tampoco se trata luego de decir que el nihilismo como movimiento está equivocado o que los que dicen que no hay valores supremos o que no creemos en los metarrelatos están equivocados porque hay gente que cree en Dios o en dioses que les dan estos valores y las directrices de sus vidas, y que si hay algo superior a nosotros, y por lo tanto, no estamos solos, sí hay algo; pues a pesar de que haya gente que cree en dios o en dioses, viven en una sociedad que para relacionarse con el resto de las personas caen en la misma dinámica individualista (democratizada, capitalista, etc.) pues el que alguien pueda creer en lo que quiera es parte de todo este proceso histórico donde el sujeto advino con toda la fuerza posible convirtiendo al hombre ya no sólo en sujeto, sino que en individuo.

Se puede ver que si, que no hay dios, que no hay supremos valores y que no hay horizontes como los teníamos antes, horizonte dado por la esperanza de un mundo mejor que estaba dirigido hacia algo definido. Es decir, aquello que anteriormente daba sentido a nuestras vidas ya no está y nos sentimos en un mundo nihilista. Pero el nihilismo debemos entenderlo como perteneciente a una época, como parte esencial de ésta, como conformándola esencialmente y por necesidad, no simplemente como un efecto de algo, es decir, no como efecto de la muerte de Dios y de lo divino en general, sino como parte del proceso histórico que corresponde y pertenece a la muerte de Dios y el advenimiento del individuo.

Debemos pues qué es lo que queremos decir realmente cuando hablamos de nihilismo, pues *el nihilismo atañe a algo más que sencillamente al hombre*, no es algo que dependa de nosotros y de nuestra visión de mundo, sino que se manifiesta de ese modo.

“¿Qué significa nihilismo? Que los valores supremos pierden validez. Falta la meta; falta la respuesta al «por qué»”³³

Nietzsche ve el nihilismo como el momento en que se pierde la validez de los valores supremos, donde ya no están, ya no operan. Para él el nihilismo no es algo a lo que hemos optado, al igual que cuando dice que Dios ha muerto, Nietzsche ve y dice que vivimos en una época nihilista, donde los valores supremos se han devaluado, y no como

³³ Nietzsche, Friedrich. *La voluntad de poder, traducido por Aníbal Froute (compilado de aforismos)*. Madrid: Editorial EDAF, 2000. Libro Primero, I. Nihilismo, Aforismo 2.

una simple incredulidad en ellos. El problema es que justamente se ve como un problema. Por ejemplo, el decir que los metarrelatos es algo en lo que no creemos, es verlo como algo que está dependiendo de nosotros y nada más, pero eso difiere de decir que estos han perdido validez, que puede sonar igual, pues el perder validez involucra que se puede ver como algo perteneciente a un proceso mayor a nosotros mismos.

Es decir, aquello a priori en las cosas que les decía a los hombres lo que ellos eran, el por qué, la meta, ya no opera, ya no es algo a lo cual podamos recurrir, y por eso es que podemos no creer en ellos; no sólo depende de nosotros. Podemos decir entonces que se forma una nueva circularidad aquí: uno no es sin el otro: si los valores supremos dejan de tener validez entonces no se puede creer en ellos, ya no hay un a priori; pero al mismo tiempo al revés: si dejamos de creer en los valores supremos es porque estos dejan de tener validez; no se tiene a uno sin el otro, y no sucede un acontecimiento de estos sin que al mismo tiempo suceda el otro.

El nihilismo no hay que entenderlo simplemente como la negación de todo lo supremo. Cuando leemos nihilismo, leemos en la primera parte *nihil*, palabra latina para *nada*, y como se agregó el sufijo -ismo, inmediatamente lo vemos como algo que es un movimiento. Pero decir que vivimos en mundo nihilista, nadista, donde la gente no cree en nada, donde no hay moral ni metarrelatos es quedarse en esta definición limitada que pronunciamos anteriormente.

Como dice Nietzsche, ver todo el proceso de este modo, es verlo como un *estado psicológico*³⁴ donde el devenir se ve como algo vacío, inhóspito, absolutamente incierto porque los supremos valores han perdido validez, pues sin ellos, el hombre se siente sin meta, sin respuesta al por qué estamos aquí, que nos da la directriz en nuestras vidas, nuestras metas. Esto, porque al no creer en un mundo metafísico se prohíbe la creencia en un verdadero mundo, es decir, cuando sacamos a Dios y todo su mundo metafísico de nuestras vidas, que es lo que nos daba la meta, se pasa a no creer en este mundo que queda a manos de nosotros, este mundo pasa también a tener cierta invalidez, y por eso lo vemos como no habiendo nada en él, por eso nos podemos llegar a sentir perdidos en él, y así incluso el nihilismo podría verse como algo divino, podría divinizarse y pensarse como aquello que da la directriz o meta a nuestras vidas, pues el hombre hace cosas inesperadas cuando se encuentra desesperado. Se convierte así en el nihilismo como lo pronuncian los diccionarios, donde “el filósofo nihilista está convencido de que todo acontecer sucede en vano [y esto] le produce tristeza y desesperación”³⁵. El nihilismo como estado psicológico pide a gritos por un fundamento, y por un fundamento divino.

Esto no es tan extraño ni ajeno a nosotros, pues lo que se está pidiendo constantemente es un fundamento, algo que sostenga y que valide todo aquello que predicamos.

Y el que pidamos algo de cual sostenernos no sucede tampoco por capricho del ser humano, sino que es una exigencia de nuestra época, el asunto es que estamos tan sumergidos en la contemporaneidad, que nos es casi imposible ver esto como parte del

³⁴ Ibid. . Libro Primero, I. Nihilismo, Aforismo 12, A.

³⁵ Ibid.. Libro Primero, aforismo 36.

proceso histórico, y *no vemos que el fundamento en nuestra época es el individuo. El individuo es el que valida, el que da la pauta, la ley, la moral.* Si es cierto que fuera de nosotros no hay nada divino, pero eso lo hemos reemplazado por el individuo, y esto lo venimos procesando desde el cógito Cartesiano.

Si hemos vislumbrado un poco de la relación de co-pertenencia entre la muerte de Dios y el advenimiento del individuo, si hemos entendido que son lo mismo y nuestra época de desdiosamiento y de individualismo no como corrientes a las que nos podemos adherir sino como algo esencial de nuestra época, entonces podemos ver que el nihilismo-devaluación de los supremos valores-incredulidad en los metarrelatos, es parte proceso histórico, es decir, no son estados psicológicos, sino que es un acontecer, y que es lo mismo que la muerte de Dios, y, por lo tanto, lo mismo que advenimiento del individuo, todos pertenecen al mismo ámbito, todos suceden si el otro sucede, se co-pertenecen.

Desde que hay muerte de Dios hay nihilismo, desde que hay sujeto empieza el nihilismo. El nihilismo entendido así es parte esencial de nuestra época. El nihilismo lo tenemos que entender como el hecho que nosotros hemos dejado a Dios de lado de nuestras vidas por centrarnos en el sujeto, y así mismo hemos invalidado los valores supremos. Esto todo parte del mismo proceso histórico, y son necesarios para nuestra época.

CONCLUSIÓN

Todo lo que hemos dicho anteriormente acerca de nuestra época y aquello que la origina, que la hace ser aquello que es puede resultar complicado de ver o de entender, más si uno lo piensa con un poco de libertad, con el ojo puro, logra al menos vislumbrar lo que queremos mostrar en este trabajo sin asco en la boca, sin rechazarlo de inmediato como algo que se intenta predicar, aquí estamos intentando pensar nuestra época. Al menos eso es lo que hacía Nietzsche cuando escribió, lo que hacía Baudelaire al escribir, lo que hacía Van Gogh al pintar, lo que hizo Stravinsky al componer.

Pero como esto nos cuesta tanto hacerlo, siempre pedimos que nos embellezcan la realidad y el pasado se ve como algo que fue mejor que lo que vivimos actualmente, y por eso las manifestaciones del nuevo pensar son rechazadas y se pide algo otro, piden a un buen vidriero:

“Hay naturalezas puramente contemplativas y absolutamente ineptas para la acción, pero que, sin embargo, bajo un misterioso y desconocido impulso, en ocasiones actúan con una rapidez de la que ni ellas mismas se creerían capaces. Por ejemplo, quien temiendo que su portero le dé una mala noticia, ronda cobardemente durante una hora ante su puerta sin atreverse a entrar, o quien se guarda durante quince días una carta sin abrirla, o no se resigna sino al cabo de seis meses a hacer una operación necesaria desde hacía un año, se siente, a veces, como flecha de un arco, bruscamente precipitado a la acción por una fuerza irresistible. El moralista y el médico, que creen saberlo todo, no pueden explicar de dónde les viene con tal rapidez una energía tan loca a esas almas perezosas y voluptuosas, ni cómo resulta posible que, siendo incapaces de

llevas a cabo las cosas más nimias y necesarias, encuentren en determinado momento un valor de lujo para ejecutar los actos más absurdos, y, a menudo, hasta los más peligrosos. Uno de mis amigos, el más inofensivo soñador que haya podido existir, prendió fuego en una ocasión a un bosque para ver, decía, si el fuego llegaba a prender con tanta facilidad como generalmente se afirma. Por diez veces consecutivas falló el experimento, pero a la undécima lo consiguió demasiado bien. [...] Yo mismo he sido, en más de una ocasión, víctima de tales crisis y entusiasmos que nos autorizan a creer que unos maliciosos Demonios se deslizan dentro de nosotros y nos hacen cumplir, a nuestro pesar, sus más absurdos deseos. Una mañana me levanté de un humor huraño, triste, fatigado de pura ociosidad, y movido, según me pareció, a hacer algo grande, alguna acción brillante; y, por desgracia, abrí la ventana. [...] La primera persona que vi en la calle fue a un cristalero cuyo grito agudo, discordante, llegó hasta mí atravesando la sucia y pesada atmósfera parisiense. Por lo demás, me resultaría imposible decir el movido de que me acometiese un sentimiento de odio, tan repentino como despótico, respecto de ese pobre hombre. «¡Eh! ¡Eh!», le grité que subiera. No obstante, pensaba yo, con cierto alborozo, que el cuarto está en el sexto piso y la escalera es muy estrecha; por lo cual al hombre debía costarle su ascensión, y su frágil mercancía habría de chocar con las esquinas en más de un sitio. Finalmente apareció: examiné con curiosidad todos sus vidrios y le dije: «¡Cómo! ¿No tiene usted cristales de colores? ¿Vidrios rosas, rojos, azules, vidrios mágicos, vidrios de paraíso? ¡Qué descaro! ¡Y se atreve usted a pasearse por unos barrios pobres sin tan siquiera tener cristales que hagan bella la vida!» Y le empujé violentamente hacia la escalera, donde tropezó gruñendo. Me acerqué al balcón y cogí una pequeña maceta; cuando el hombre apareció en el portal, dejé caer perpendicularmente mi bélico ingenio sobre el borde posterior de sus ganchos; al caerse, derribado por el golpe, terminó por romper con su espalda el resto de su pobre fortuna ambulante, que se hizo añicos con el estrepitoso ruido de un palacio de cristal destrozado por el rayo. Y yo, ebrio de locura, le gritaba furiosamente: «¡La vida bella! ¡La vida bella!» Estas nerviosas chanzas no carecen de riesgo, y a menudo puede ocurrir que se las pague caras. Pero, ¿qué le importa a la eternidad de la condena a quien ha encontrado por un segundo la infinitud del goce?»³⁶

Aquí Baudelaire lo que hace es mostrar cómo la burguesía de la época (y que también muestra como somos hoy en día, muestra nuestro rechazo a ver las cosas como son) representada por aquel que pierde sus cabales, pedía a los artistas, representados por el vidriero, que no fueran malos vidrieros, que tuvieran vidrios de colores; es decir, que no mostraran la realidad tal como ésta se les presentaba, con vidrio cristalino, sin filtro, simplemente correspondiendo a aquello que se les presenta como simplemente siendo. Este poema muestra no sólo al artista (y al filósofo) como constataador de lo que hay, sino que también muestra nuestra necedad y nuestra necesidad de querer siempre algo otro de lo que hay, sobre todo cuando no vemos lo que acontece, pues nos da la sensación que estamos perdidos y que no hay nadie que nos salve.

Cuando pedimos que se nos muestre el mundo con vidrios de colores, estamos

³⁶ Baudelaire, Charles. *Pequeños Poemas en Prosa (Le soleen de Paris)*, IX. *El mal vidriero*, en *Poesía Completa*, traducción de Javier del Prado y José A. Millán Alba. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2000.

tratando de darle solución a la época en la que estamos viviendo, en la época de la muerte de Dios (nihilista-devaluación de los supremos valores) y del advenimiento del individuo, pues aún si no sabemos lo que realmente acontece, lo sentimos, y por eso buscamos otras cosas, pues no vemos que el fundamento está en el individuo, porque no vemos la necesidad en el proceso histórico, no vemos la necesidad que el mundo aparezca con las características que lo hace, pues no tenemos el ojo puro.

Espero que con este trabajo se haya podido ver en alguna manera lo que nuestra época es, lo originario de la Edad Moderna y la relación de co-pertenencia de la muerte de Dios y el advenimiento del individuo también como originaria de lo que es nuestra época, y entender que si vemos todas las características que vemos en el mundo, y hay tantas ciencias y opciones que podemos elegir, es porque hubo sujeto, hubo muerte de dios y hay individuo.

BIBLIOGRAFÍA

- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*, traducido del alemán por Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Nietzsche, Friedrich. *La voluntad de poder*, traducido por Aníbal Froute (compilado de aforismos). Madrid: Editorial EDAF, 2000.
- Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*, traducido del alemán por Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*, traducido del alemán por Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Nietzsche, Friedrich. *El crepúsculo de los ídolos*, traducido del alemán por Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Heidegger, Martin. *La Pregunta por la Cosa*, traducción al castellano por Eduardo García Belesunge y Zoltan Sznkay. Buenos Aires: Editorial Memphis, 1992.
- Heidegger, Martin. *Introducción a la Filosofía*; traducción de Manuel Jiménez Redondo. Ediciones Cátedra (grupo Anaya, S. A.), Universitat de València; Madrid, 2001.
- Heidegger, Martin. *La época de la imagen del mundo*, en *Caminos de Bosque*, traducido al castellano por Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Descartes, René. *El Discurso del Método-Meditaciones Metafísicas*, traducido al castellano desde el francés por Manuel García Morente. Madrid: Colección Austral,

- Editorial Espasa Calpe, S.A., 1996.
- Descartes, René. *Reglas para la Dirección del Espíritu*, traducción de Juan Manuel Navarro Cordón. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Aristóteles. *Categoriae*. Traducido al inglés por E. M. Edghill; en *The Basic Works of Aristotle*. New York: The Modern Library, 2001.
- Gran Enciclopedia Larousse. Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 1980.
- Baudrillard, Jean. *Las estrategias fatales*, traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- Roco, Francisco. *En torno al Nihilismo*, en *Nihilismo y Sentido* Escribar, A., Carrasco, Holzapfel. Santiago: Publicaciones Especiales del Departamento de Filosofía, Serie Cursos y Seminarios, Universidad de Chile, 1993.
- Liotard, J. F. *La condición posmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1984.
- Carrasco, Eduardo. *Palabra de hombre*. RIL Editores. Santiago, 2002.
- Vattimo, Gianni. *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, traducido del italiano por Alberto L. Bixio. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.
- Baudelaire, Charles. *Pequeños Poemas en Prosa (Le soleen de París), IX. El mal vidriero*, en *Poesía Completa*, traducción de Javier del Prado y José A. Millán Alba. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2000.
- Ciudad Vásquez, Mario. *La certeza cartesiana y el problematismo contemporáneo; en Revista de Filosofía*, Sociedad Chilena de Filosofía y Universidad de Chile. Volumen I, número 4. Santiago de Chile, 1950.

RESEÑA

Cuando vemos al mundo desde la mirada común, lo vemos desde la mirada científica, pues al responder por la pregunta ¿cómo es el mundo de hoy en día?, lo que hacemos es catalogar y caracterizar, decimos que el mundo es diverso, globalizado, individualista, laico, capitalista, etc.

Pero esta mirada, aunque correcta, no llega a aquello *originario*, no nos dice por qué el mundo es del modo en que lo ven las ciencias. Aquí mostramos al *cógito* cartesiano como origen de la mirada moderna del mundo, desde la cual se entabla la mirada con que la ciencia y todos nosotros, como sujetos cognoscentes, miramos al mundo –objeto del conocimiento.

Al mismo tiempo, la instalación del *cógito*, del hombre como sujeto por excelencia, trae consigo, el *desdiosamiento* –y hace posible la frase de Nietzsche *Dios ha muerto*– palabra con la cual nos referimos al hecho de que se dejó a Dios y a todo lo divino de lado, donde lo divino ya no responde por el mundo, lo cual, a su vez, trae la instalación del hombre como *individuo*, aquel al cual todo apela, aquel que es el centro de todo, *aquel desde el cual se responde todo preguntar*.

En este trabajo se intenta mostrar la esencial relación que hay entre el mundo como lo vemos hoy en día, la instalación del *cógito* cartesiano, el *desdiosamiento* –o muerte de dios o nihilismo o devaluación de los supremos valores– y el advenimiento del hombre como individuo; respondemos a la pregunta *¿por qué hay individuo y por qué nos relacionamos con el mundo desde la mirada de la ciencia?*